



MOROS Y CRISTIANOS

(Declarada Fiesta de Interés Turístico)



ELDA, del 6 al 9 de Junio de 1986

CONTAX

Real Time Photography



FOTO RAFA
Juan Carlos I, 34
ELDA



Primer Premio CONCURSO FOTOGRAFICO DE MOROS Y CRISTIANOS

Título: «COMO UNA ROSA» — Autor: FRANCISCO JOSE NAVARRO PARRAS

Sumario

SAN ANTONIO ABAD
SALUDO DE LA JUNTA CENTRAL
SALUDA DEL ALCALDE
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS
MAYORDOMIA DE SAN ANTON Y COMISION DELEGADA DE
GUERRILLAS Y EMBAJADAS PARA LA FIESTA DE 1986 Y
EMBAJADORES
ACTO DEL PREGON Y PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y
CAPITANES 1985, por Juan Martínez Calvo.
PREGONANDO AL PREGONERO, por Arturo Rigel.
POR EL PREGONERO AUSENTE (Recordando a Alfredo Mayo), por
Arturo Rigel.
PREGON DE LAS FIESTAS DE ELDA 1985, por Alfredo Mayo
POEMA A ANGEL Y VICTORIA, por José Antonio Sirvent Mullor.
CONCURSO DE DIBUJOS DE HUMOR 1985
POEMA A ESTHER MARI BENEIT, por J. Vera N.
SE QUEDO EN EL TINTERO..., por J. Camarena Reig.
CONCURSO FOTOGRAFICO
CANTO, por Concepción Quero.
LA SUBLEVACION DE LOS MOROS EN LAS ALPUJARRAS, por
José Navarro Payá.
CARTA DE ELIF ELARCH AL-DJUDI, por Alfredo Rojas.
FESTEROS DEL MAÑANA, por Antonio Barceló.
COMPARSA DE CONTRABANDISTAS, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE CRISTIANOS, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE PIRATAS, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE ESTUDIANTES, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE ZINGAROS, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE MARROQUIES, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE MOROS REALISTAS, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE HUESTES DEL CADI, por J. A. Sirvent Mullor.
COMPARSA DE MUSULMANES, por J. A. Sirvent Mullor.
MI PEQUEÑO CORAZON HUERTANO, por Carmen Sánchez.
ABANDERADAS Y CAPITANES MAYORES E INFANTILES DE
LAS DIFERENTES COMPARSAS PARA LA FIESTA DE 1986.
LA PROBLEMATICA DE LOS CUARTELILLOS, por José B. Blanes.
EL CABO DE ESCUADRA, por la Junta Central de Comparsas.
EL HECHO FINAL, por Luis Sánchez Sánchez.
ROMANCE QUE CORRIO APOCRIFO DEL CRISTIANO Y LA MO-
RICA DE ELDA, por Antonio Guillén Gómez.
DESPUES DEL CONGRESO, por Salvador Doménech Llorens.
ELDA, LA JOVEN TRADICION, por Antonio Mallebrera.
EL MORO QUE DIO LA CAMPANADA, por J. Tomás Aguado V.
RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA, por Juan Deltell.
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO CRISTIANO
1986
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO MORO 1986



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las Fiestas
de Moros y Cristianos de ELDA



Saludo de la Junta Central

Y sigue la Fiesta en general, y la nuestra en particular, con los naturales altibajos de las cambiantes sociológicas que envuelven su andadura histórica y la realización de las celebraciones anuales.

No es posible por mucho que se esfuercen los que creen estar en posesión de un patrón rígido para sus conmemoraciones, poder seguir al pie de la letra lo que ellos estiman cómo y de qué manera es, y debe de celebrarse la Fiesta. Se ha dicho hasta la saciedad que cada pueblo tiene unas características especiales, una idiosincrasia particular que hace que su Fiesta —nos referimos a la de Moros y Cristianos— aun teniendo idéntico esquema y ajustándose a las mínimas condiciones de cómo debe de ser, resulta tan distinta en casi todos los pueblos en donde se celebra, que son completamente diferentes aunque tengan la misma denominación.

Somos muchos los que todavía carecemos —esperamos conseguirlos con el tiempo—, de esos valores espirituales y tradicionales que nos puedan ir acercando a la perfección, ya que la Fiesta cuando es joven suele iniciar su andadura con vicios de forma y fondo que suelen ser difícil de desarraigar, y es misión nuestra el corregirlos y superar deficiencias, con el fin de potenciar hasta el máximo esos valores que somos conscientes eran escasos en un principio.

A ello va dedicado nuestro esfuerzo, y si nosotros estamos imbuidos de la suficiente paciencia para intentar conseguirlo, guárdese aquél que nos critica de manera acerva e insultante, carente de los elementos de juicio suficientes e ignorante gárrula que intenta desprestigiarnos de manera soez, sus «delicadas» alusiones a nuestra Fiesta, que sus críticas nos resbalan porque somos conscientes de nuestros defectos —no tantos como él nos atribuye— y por encima de sus denuestos podemos colocar el valor de nuestra propia estimación.

Sigamos, pues, laborando por conseguir cuanto antes ese equilibrio tan necesario para la continuidad de la Fiesta, y esperemos que el aliento de nuestras primeras Autoridades, de aquellos que colaboran como festeros participantes y de los festeros que son espectadores, no nos falte, para poder alcanzar nuestra ansiada meta.



EL ALCALDE DE ELDA

Saluda

a todos los miembros de las distintas Comparsas de Moros y Cristianos, y a los eldenses en general, con ocasión de la celebración de nuestras próximas fiestas. Espero que estas fechas tan esperadas por todos nosotros sean motivo de regocijo y alegría para los eldenses y todos aquellos que nos visiten, y que el bullicio de la fiesta destrone por unos días las preocupaciones cotidianas, dando paso al encuentro ciudadano.

ROBERTO GARCIA BLANES



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Presidente: JENARO VERA NAVARRO
Vicepresidente 1.º: JUAN MARTINEZ CALVO
Vicepresidente 2.º: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ
Secretario: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ
Tesorero: VICENTE VICENT VIDAL
Secretario de Actas: ROMUALDO GUALLART CREMADES
Prensa y Propaganda: JUAN DELTELL JOVER
Delegado de Fotografía: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
Delegado Excmo. Ayuntamiento: LUIS GABRIEL TORREGROSA MIRA

VOCALES NATOS

Los nueve presidentes de cada una de las Comparsas

Cristianos: VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Piratas: FRANCISCO DIAZ CHICO
Contrabandistas: JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
Zíngaros: REGINO PEREZ MARHUENDA
Estudiantes: ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
Moros Huestes del Cádiz: ANTONIO BARCELO MARCO
Moros Musulmanes: JOSE BLANES PEINADO
Moros Marroquíes: RUBEN MARTINEZ PAYA
Moros Realistas: MANUEL AMAT PIQUERAS

REPRESENTANTES DE COMPARSAS EN LA JUNTA CENTRAL

Cristianos: JOSE IBAÑEZ MARTINEZ
Piratas: FRANCISCO VIDAL SERRANO
ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
Contrabandistas: ANTONIO AMAT SANCHEZ
RAMON RICO MOLERO
Estudiantes: JOSE MARTINEZ RIQUELME
LUIS VILAPLANA GONZALEZ
Zíngaros: CAMILO VALOR GOMEZ
SALVADOR CASAÑEZ JUAN
Moros Marroquíes: ANTONIO VALIENTE LLORET
LUIS CARRASCO MAESTRE
Moros Realistas: EMILIO SEMPERE SANCHEZ
MANUEL MORENO AMAT
Moros Huestes del Cádiz: ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
RAMON ALBERO GONZALEZ
Moros Musulmanes: ANTONIO GARCIA CLEMENTE
JUAN LATORRE ALBALADEJO

Mayordomía de San Antón y Comisión Delegada de Guerrillas y Embajadas para la Fiesta de 1986 y Embajadores

Presidente: ANTONIO BARCELO MARCO (Moros Huestes del Cadi)
Vicepresidente: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ (Moros Realistas)
Secretario: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ (Moros Realistas)
Vocales: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
FRANCISCO DIAZ CHICO (Piratas)

COMISION DE GUERRILLAS Y ALARDO

Presidente: JOSE BLANES PEINADO (Moros Musulmanes)
Vicepresidente: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
Secretario: ANTONIO MALLEBRERA COPETE (Moros Musulmanes)

EMBAJADORES

Del Bando Cristiano: JUAN DELTELL JOVER (Junta Central)
Del Bando Moro: MIGUEL BARCALA VIZCAINO (Moros Huestes del Cadi)

VOCALES DELEGADOS DE CADA COMPARSA EN GUERRILLAS Y EMBAJADA

Contrabandistas: ANDRES MUÑOZ PINA
JUAN SANCHEZ MIRALLES
Cristianos: JOSE VERA JUAN
Piratas: LUIS LOPEZ MARIN
JUAN JOSE GRACIA GARCIA
Estudiantes: LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO
Zíngaros: JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON
MANUEL VALIENTE CARTAGENA
Moros Marroquíes: MANUEL GONZALEZ VERA
VICENTE JUAN ESTEVE
Moros Realistas: JOSE FRANCISCO GUASCH BUSQUIER
ELOY ROIG MARTINEZ
Moros Huestes del Cadi: FRANCISCO MOLLA CALVO
FRANCISCO JOVER ALFAZ
Moros Musulmanes: ROBERTO NAVARRO CANDELAS
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO



ACTO DEL PREGON Y PROCLAMACION DE ABANDERADAS Y CAPITANES

1985

Introducción al mismo
leída por
JUAN MARTINEZ CALVO,
Vicepresidente 1.º de la Junta Central

«Distinguidas Autoridades, amigos entrañables que gustosamente aceptáis, de nuevo, el ser Pregoneros de nuestra Fiesta, señoras y señores, festeros todos que nos honráis con vuestra presencia. Bienvenidos un año más, a este importante acto que es la proclamación de Abanderadas y Capitanes, y Pregón de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos.

El acto, este año, está marcado por las sustituciones, ya que a mí, me corresponde suplir la ausencia de nuestro habitual presentador, Juan Deltell, que por motivos profesionales se encuentra en tierras leonesas.

Para la Junta Central es motivo de satisfacción, el que un acto tan importante, como es para nosotros el que vamos a celebrar, haya habido la oportunidad de volver a hacerlo en nuestro pueblo. Se ha dicho hasta la saciedad que nuestras peregrinaciones a Santa Pola, eran debidas a la falta, en Elda, de local apropiado capaz de albergar, lo más cómodamente posible a la masiva asistencia, que la celebración del mismo origina.

Esperemos que resueltas estas dificultades, sea de nuevo Elda el lugar idóneo e interesante para que la Proclamación y Pregón se realice aquí.

Nuestro saludo más cordial a todos los oyentes que en estos momentos, y gracias a Radio Elda, nos están escuchando a través de las ondas.

Llegamos al momento más importante, que esta Junta Central programa, antes de la celebración de la Fiesta de Moros y Cristianos.

La Proclamación de Abanderadas y Capitanes de las diferentes Comparsas, que son el núcleo principal de la Fiesta, y que desde hace muchos años, queremos que tenga la dignidad e importancia que ellas y ellos se merecen, pero sobre todo la de Abanderadas, que por aquello de ser mujeres, sean o no festeras, son para nosotros el legado más perfecto que Dios hizo a la Humanidad.

Este es el momento más importante en la vida de la mujer Festera, y sobre todo de aquélla que alcanzó el honor de ser Abanderada.

Es noche de alegría para unas, y de tristeza para otras. De alegría para las que llegan; de tristeza para las que se marchan; pero noche de ilusión y satisfacción para todas, por haber cumplido y tener que cumplir el mandato para el cual fueron designadas por sus Comparsas.

Ser Capitán y Abanderada, son los máximos galardones que la Fiesta puede ofrecer a los festeros que con ilusión experimentan el orgullo de representar a su Comparsa en todos los actos de la Fiesta. Sus bizarros Capitanes y esbeltas Abanderadas serán portadores de la Bandera de su Comparsa, máximo exponente de la misma.

Va a ser nuestro Presidente, Jenaro Vera Navarro, quien haga la presentación de la persona que va a leer el Pregón que nuestro malogrado pregonero, ALFREDO MAYO, nos tenía preparado al efecto».

Mis queridos amigos: no va a ser, ni mucho menos, esta noche, el brillante acto que todos esperábamos y con tanta ilusión teníamos programado.

En el transcurso de un mes, se han ido oscureciendo las lógicas perspectivas de que la alegría desbordante de otros años nos colmara a todos de satisfacciones por la feliz realización de todo lo previsto. Mes de Mayo triste y de imborrables recuerdos para la Fiesta, que habrá que asumir y superar.



En el corto espacio de tiempo de quince días perdimos, para siempre, al insustituible amigo y excelente colaborador festero, Bartolomé Maestre, Director de la «Unión Musical» de Petrel y pieza fundamental de nuestro Tenorio. A esta irreparable desgracia, hemos tenido que añadir la triste y dolorosa pérdida de Angelita Díaz, una de las más entusiasmadas festeras y brillante Abanderada, muy recordada, sobre todo, en las filas Marroquíes. Y por si todo esto no fuera suficiente, el día 20, tuvimos que aceptar el designio Divino de la inesperada y dolorosa desaparición del que iba a ser nuestro Pregonero de este año, Alfredo Mayo.

Alfredo Mayo, ha hecho su última interpretación de inconmensurable y excelente actor, no en el Cine que era lo suyo, sino en el Drama de la Vida, que es la Comedia de todos; y nosotros en particular, y la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, en general, no podremos olvidar jamás, que tan magnífico actor se nos marchó para siempre de entre nosotros, no haciendo un mutis por el foro, como punto final de su cometido, sino que con el pundonor de la excelente persona que fue en vida, nos dejó su Pregón y una carta que salió de Palma de Mallorca el día 15, y llegó a nuestro poder el día 22, en la que quería calmar nuestra preocupación y nos confirmaba que el día 25, esta noche, estaría con nosotros y nos pregonaría magníficamente una Fiesta que esperaba conocer, y junto con su señora nos enviaba un abrazo. Este ha sido su último adiós a los que esperábamos tener la oportunidad de abrazarle de nuevo, y de escucharle en vivo, por primera vez. No podemos escuchar su cálida y bella voz, pero lo que Alfredo Mayo, en el umbral del más allá, quiso hacer llegar a sus amigos de Elda, a través de su esperado Pregón, su gran amigo y amigo nuestro, el magnífico Pregonero de la Fiesta de 1983, ARTURO RIGEL, será la voz que nos transmita lo que con tanto entusiasmo y dedicación plasmó en cuartillas aquel gran actor y excelente amigo que se marchó de este mundo, y con el último suspiro se llevó el nombre de Elda prendido en sus labios.



PREGONANDO AL PREGONERO

La que pudo haber sido la presentación de Alfredo Mayo como Pregonero de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda de 1985.

Por ARTURO RIGEL

Queridos amigos: no es un tópico. No es una frase hecha. No es un saludo protocolario o diplomático. Es una verdad, una sincera verdad, nacida del afecto que ya ha arraigado entre nosotros. Podría haberos saludado con un «queridos conocidos» porque, es cierto, ya nos conocemos de hace dos años cuando vine a pregonar esta Fiesta Grande. Pero es que del conocimiento, por vuestra gentileza, por vuestra hospitalidad, por vuestra cordial simpatía, nació esta amistad que, al menos por mi parte, es profunda y está arraigada en nuestro corazón, en el de mi mujer y en el mío. No he podido demostrároslo uno a uno porque sois muchos y mis brazos no tienen el don de extenderse hasta el infinito como los de la Cruz que desde el Cielo de mi pueblo se extiende por todos

los campos de España, pero en el verano pasado, una embajada vuestra que me hizo el honor de acompañarnos en un día de alegre acampada en mi tierra caravaqueña, ya se llevó de nosotros el recado material y espiritual de nuestra amistad para repartíroslo y entregaroslo. Jenaro Vera, ese perpetuo, admirable y admirado Presidente de vuestra Junta Central y los amigos miembros de la misma saben perfectamente de nuestra gratitud y nuestro afecto hacia vosotros.

Y ellos son los que han querido y los que han hecho que yo vuelva otra vez a vosotros con el pretexto de presentar al Pregonero de 1985. Pretexto, sí, porque, precisamente, si en alguna ocasión el Pregonero no necesita presentación, es en

ésta. Hasta ahora, los pregoneros que han ocupado esta tribuna y hemos tenido este honor, sí necesitábamos de alguien que dijera quiénes éramos y qué es lo que representábamos y el por qué de venir con alguna credencial o algún título ante vosotros. Más o menos alguien nos conocería pero pocos nos garantizaban fama o popularidad suficientes para estar aquí con algún mérito. Si acaso, serían nuestros libros o nuestros artículos, o nuestros dibujos o nuestras obras las que unos cuantos podrían conocer. Pero nadie o casi nadie conocería nuestro físico, nuestra cara, nuestro retrato personal. Y sin embargo, al pregonero de esta noche lo conocéis todos. Desde la abuelita que le vio como un héroe en «Escuadrilla» hasta la madre que le admiró en «La caza» y hasta la joven doncella a la que hizo llorar en el «Tío Paloma» de «Cañas y Barro». Todas las mujeres de esta España nuestra le han querido y le han amado a través de sus personajes. Todos los hombres le hemos odiado, porque con sus uniformes y su planta de real mozo nos hacía sentirnos un poco celosos y un poco abandonados en el cariño de nuestra pareja.

Para los que no pasáis de los treinta años os diré que en los cuarenta y cincuenta, este pregonero de hoy era el ídolo de España. Reiros vosotros, jóvenes de hoy, de la fama de un Julio Iglesias, de un Miguel Bosé, de un Imanol Arias o de un Bertín Osborne, de la que hoy os llenan la cabeza las revistas del corazón y la televisión con sus amores, sus amoríos y sus arrebatadoras conquistas y romances. Todo eso que os abruma y os oprime, no es nada comparado con lo que era este personaje que hoy os va a hacer el Pregón de vuestra fiesta. Que os lo confirmen —si les dejan sus maridos— vuestras madres y vuestras abuelas.

Pero yo os revelaré el secreto de aquellos éxtasis contemplativos. Arrollaba, es verdad, pero porque siempre estaba vestido de uniforme, de aviador, de marino, de caballero legionario y todos sabemos lo que hace un uniforme sobre el cuerpo de un hombre y lo que impacta en los ojos de una mujer. Hasta cuando no era así, se ponía una chaquetilla corta y unos zahones o se vestía de frac, para que su figura resaltara aún más y aún más se embebieran los embelesos de las damas de entonces. ¡Y así cualquiera! Era un buen mozo y un buen actor pero tampoco era para armar aquellos escándalos. ¡Vamos! ¡La verdad! A nosotros, los hombres que entonces teníamos su edad, no nos parecía que era para tanto. Las mujeres, ya sabéis, siempre exageran. Y si no, lo vais a ver dentro de un momento. Claro que un poco más viejo, pero ya comprobaréis que no es para tanto. Aunque, realmente, esta noche le hemos hecho una pequeña canallada: hoy no viene de uniforme. ¡Faltaría más! Y además, le hemos maquillado para que parezca que tiene setenta años. De ese modo, ya no hay miedo de que se lleve a nuestras novias.

Un hombre acostumbrado a vivir entre las estrellas y estrella él del espectáculo de España, no puede mantenerse inerte ante el espectáculo de primerísima fila que el pueblo de Elda ofrece con sus fiestas. Porque éste sí que es el verdadero pueblo, el que no está sobornado ni manipulado, ni acude como borrego a la palabra dictada por un pastor de más allá de nuestra frontera. Este es

el pueblo con personalidad propia, que no sigue más que los impulsos de su propio corazón, que son su música, sus canciones, la alegría y la fuerza de su tierra, el cariño a sus Santos Patronos, la herencia recibida de sus mayores y el legado que ha de dejar a sus hijos. De este pregonero que hoy vais a tener frente a vosotros, recuerdo una frase que tras un desfile de Moros y Cristianos en mi tierra adoptiva, en Caravaca, dijo al sentir la emoción de un pueblo que vibraba como el vuestro: «Mientras unas gentes sepan vivir y sentir su tierra como lo sienten éstas, España no podrá morir nunca».

Este es el hombre que hoy va a hacer llegar a las estrellas la belleza de vuestra fiesta. Un actor del cine español, con doscientos o trescientos personajes de ficción en su historial. Pero hoy no va a hablaros por lo que otros le han escrito, ni va a deciros cosas bonitas de labios afuera, sino que es él, el hombre, no el actor, el que va a expresar su propio pensamiento, de labios adentro, de piel a corazón, con el alma puesta en vosotros, no en un argumento, ni en unas palabras prestadas; con los ojos fijos en esta ciudad, no en el objetivo de unas cámaras. Este es el hombre, no el actor. El que os dice la verdad, su propia verdad, no la mentira y la falsedad de su personaje.

Creo que ha sido un acierto el de Jenaro Vera y toda su Junta Central la de traéroslo ante vosotros. Y otro acierto, el de traerme a mí. Sí. Porque gracias a esa decisión, yo puedo volver a veros, a estar de nuevo con vosotros, a abrazaros y a demostraros que ya soy un viejo amigo. Me gustaría que vosotros me admitiérais en esa cofradía de la amistad que tanto os honra y os caracteriza. Me gustaría llevarme un poco de todos vosotros y ser, para siempre, un poco musulmán, un poco cristiano, pirata, zíngaro, contrabandista, capitán y abanderado..., porque ser ya soy, desde hace dos años, un poco eldense, un poco hermano vuestro.

Y ahora, amigos, hermanos, que suenen los clarines de la fiesta y que salga en honor y en gloria vuestro Pregonero.

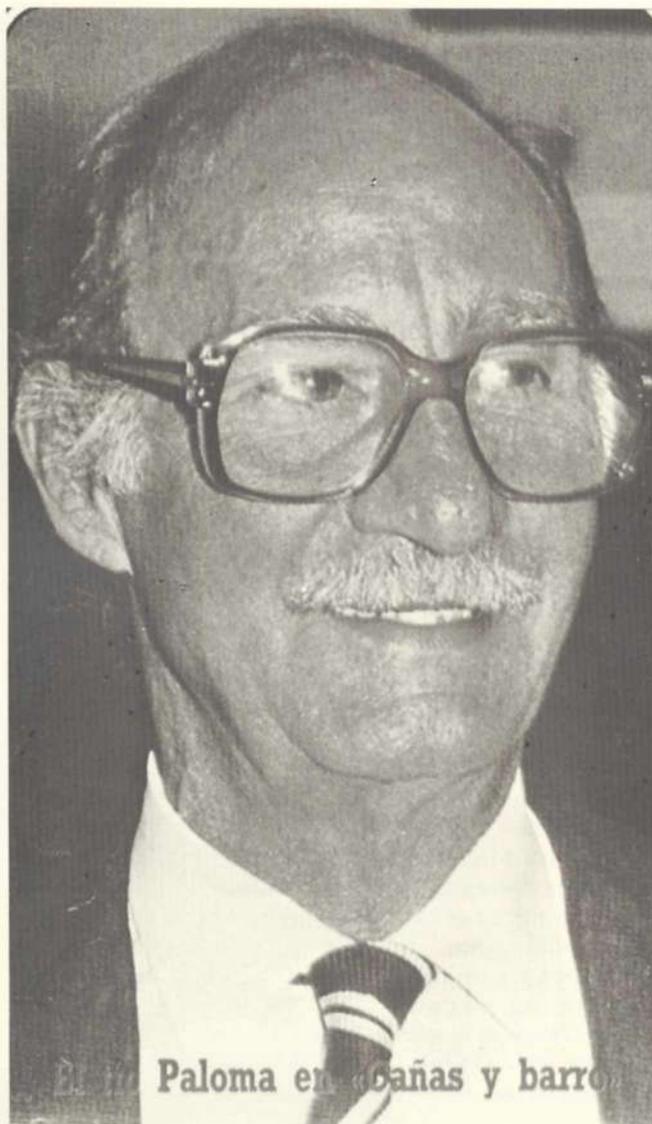
Con vosotros... ¡Alfredo Mayo!..., pero de paisano.

POR EL PREGONERO AUSENTE

(Recordando a Alfredo Mayo)



Palabras leídas en la Fiesta del
Pregón de Fiesta
de Moros y Cristianos de Elda de 1985
por
ARTURO RIGEL



Alfredo Mayo en Paloma en cañas y barro

Mis amigos de Elda, mis buenos amigos de Elda:

No me es fácil, en esta noche, dirigirme a vosotros. Creedme si os digo con toda sinceridad que esta noche es una de las noches más difíciles que he pasado en mi vida. Hace dos años que me disteis, vosotros mismos, una de las más felices. Pregoné para España vuestra fiesta y en el calor de vuestra cordialidad encontré la semilla de ese don que nos hace vivir, convivir y sobrevivir a los hombres: la amistad.

Porque sois amigos estoy aquí. Porque era mi amigo acepté venir a presentar a vuestro Pregonero de 1985. Pero el pregonero no ha podido venir. Aun a pesar de toda la inmensa ilusión que él tenía por veros, a pesar de lo orgulloso que estaba de que le hubiérais nombrado pregonero, a pesar de que en su cama de enfermo, con el corazón roto, su preocupación, su obsesión no era otra que Elda, que tenía que venir a Elda, que tenía que cumplir, gozoso, lo que os había prometido, a pesar de todo, Dios no le ha dejado venir. Sólo Dios sabe por qué y El sabe lo que hace.

Era mi amigo, mi hermano. Y os traía escrito un canto de amor, de alegría y de esperanza. Y yo tengo que leérselo, porque ya no vengo a presentarle, sino a ser su voz, la palabra viva de su ausencia muerta.

Y tengo que hacerlo con alegría porque vosotros no estáis para tristezas y rociaros de fe y de entusiasmo cuando yo sólo tengo rocío de lágrimas y un tremendo llanto de dolor y de desesperanza. Era mi amigo, mi gran amigo y no puedo olvidarle, pero vosotros también sois mis amigos y no puedo olvidar tampoco que estáis aquí para gozar, para divertirlos, para cantar y para reír. Vosotros habéis venido para lanzar las serpentinas de vuestra ardiente ilusión y yo no soy quien para con las tijeras de mi amargura cortarlas en pedazos y hacerlas trocitos de nieve que hielen y amargen vuestra noche. No ya sólo por vosotros, sino por él, que nunca me lo perdonaría, por él, que trascendía entusiasmo, simpatía y un arrollador optimismo que contagiaba, que irradiaba como si fuera repartiendo pedazos de su corazón entre aquellos con quienes estaba. Por eso no podía morir de otra cosa. Y tenía que ser ahora, en vísperas de venir a estar con vosotros. Porque acababa de escribir para vosotros el primero de los dos pregones que os dedicó. Su último trabajo en la tierra, la última secuencia de su vida fue para vosotros, sus desconocidos amigos de Elda, pero que él estaba seguro de conquistar esta noche.

Y he dicho, y no habéis oído mal, «el primero de sus dos pregones», éste que ahora, si puedo y la emoción me deja, leeré para vosotros. Pero hay otro, más importante, mucho más trascendente.

Alfredo, nuestro Alfredo —porque hoy es tan vuestro como mío— sabía bien lo que es un Pregón y lo que significa. Más de una vez me dijo que él no

era escritor y que él sólo sabía decir lo que otros le escribían. Sabía de la ilusión y del esfuerzo que vosotros ponéis en vuestra fiesta, sabía del sacrificio que hacéis por hacerla cada día mejor, sabía de vuestro orgullo de eldenses y temía no estar a vuestra altura, temía que su pregón no trascendiera, no fuera más allá, no llegara a los límites a los que él quería que llegara el anuncio de vuestra fiesta.

Me lo dijo muchas veces: «Yo sé que han pasado por esa tribuna hombres que han llevado el nombre de Elda hasta el infinito, yo no sé qué decirles para ser digno de ellos, yo no puedo darles más que mi popularidad y mi persona».

Y fijaos bien. Daos cuenta de lo que en realidad, con su muerte, os ha entregado. Esta noche, Alfredo, está cantando vuestra fiesta entre ángeles y serafines, convenciéndole a Dios —¡como si El no lo supiera!— de vuestro esfuerzo y vuestra lucha, está pidiéndole para vosotros la Paz y el bienestar que merecéis, está reclutando entre las legiones del Cielo nuevos capitanes para vuestras mesnadas y vuestras cábilas, está haciendo el Pregón que nadie supo haceros, un Pregón en el Paraíso, para que aquellos que, hijos de Elda, ya no están en vuestra tierra, vuelvan a sentirla y a vivirla por el solo hecho de haberse ido con ellos para recordársela.

Ya no es un pregón en la tierra, un vulgar pregón que, como todos los nuestros, desaparece y se evapora, con el tiempo, por el finito mundo. Por nosotros, por los que os cantamos en años anteriores, Elda vivía una noche, una sola noche de historia en el mundo. Por el Pregón de Alfredo en el Cielo, Elda es ya infinita en la historia de la eternidad.

¡Qué mejor Pregón y qué mejor presencia podemos pedirle a Alfredo Mayo, pregonero de 1985!

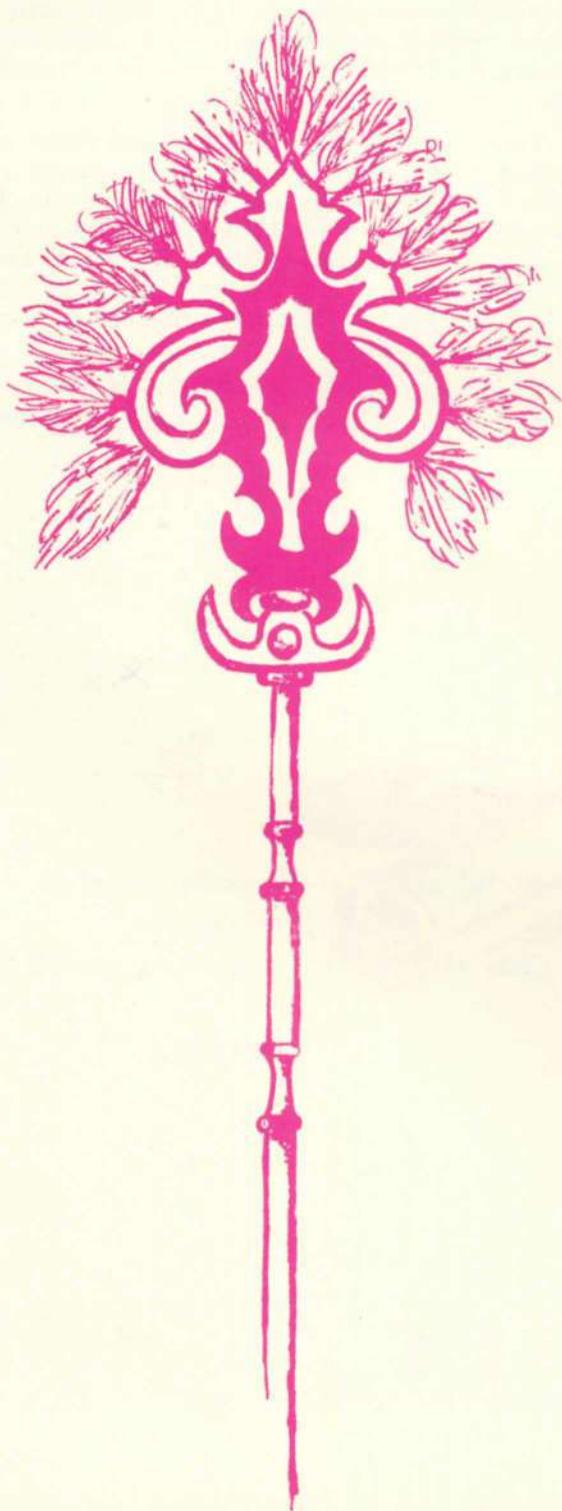


PREGON

de las Fiestas de Elda 1985

de ALFREDO MAYO

Leído por ARTURO RIGEL



Queridos amigos:

Ante vosotros comparece un actor, pregonero por un día, para abrir estas fiestas que no son otra cosa que alegría, color, ruido, teatro... ¡Casi nada!

Escuchad estas palabras de un actor que ha dejado los platós y escenarios de su profesión para encaramarse, sin mérito alguno, a este lugar de elegidos, que por tantos personajes ilustres ha sido honrado con anterioridad. Escuchad por unos minutos, y si por causa de mi descuido, estas palabras pasan de ser un breve pregon de apertura de las fiestas, a ser un largo y pesado discurso, espero que sepáis perdonarme. Escuchad benevolentes y pacientes a este hombre, que si bien no es nacido en éstas vuestras tierras, en estos momentos se siente ya un eldense de toda la vida, gracias a la acogida tan amable que me habéis dispensado.

¡Gentes de Elda! ¡Gentes de aquí y de allí!, que como yo, venís irresistiblemente atraídos por la singularidad de este pueblo. A todos hablo, a todos me dirijo. Sois

los de siempre; demostráis que la tradición pasa por encima de toda conveniencia. Habéis hecho que tras 20 años ininterrumpidos de ofrecer vuestras fiestas, éstas sigan siendo fiel y esencialmente las mismas.

Llama la atención que todo aquí se dobla y se desdobra, se parte y se comparte. Una fiesta compartida y desdoblada: la calle, la fiesta, por un lado; su oficio, su sol, su naturaleza, por otro.

Os reconocéis a vosotros mismos año tras año, a pesar de las técnicas que todo lo mecanizan, de las discotecas, de las «máquinas tragaperras», de los «comecocos». Elda sobrevive a todo eso; su historia y personalidad subyace a toda parálisis, a toda decantación por lo artificial y se erige en población estable, que de la mano de los 80 acompaña a los nuevos tiempos, pero que en estos días, como por arte de magia, el pueblo se integra en la historia, en el paisaje, en la tradición.

Y es esta tradición la que conserváis, la que más os interesa preservar del olvido, siendo más importante para vosotros la fiesta que el origen de ella. Pues cuando desfiláis por estas calles, sois más habitantes que antes, sois los verdaderos eldenses, sois los que, en definitiva, mantenéis el centro vivo de la historia.

Pero lo más importante y lo más paradójico es ver una guerra en una fiesta. Este simulacro de reconquista, donde la leyenda y la historia se mezclan, se funden y se refunden cada año, es el recuerdo de 800 años de luchas de moros contra cristianos.

Al celebrar estas fiestas de moros y cristianos, que no «contra», Elda reitera anualmente los fastos de la Reconquista, en unos actos que están llenos de gracia, arte, espontaneidad y contento, de todas aquellas personas, adultos e infantes, que son los verdaderos protagonistas de las fiestas, pues si en otras plazas la gente «participa» de las fiestas y de los actos organizados, en Elda la fiesta son los propios eldenses, sois vosotros.

Porque Elda es su gente: cristianos, marroquíes, realistas, contrabandistas, musulmanes, piratas, zingaros, huestes del Cadí y estudiantes, niños, amas de casa, artesanos, funcionarios, maestros, industriales... Gente mediterránea, actores y espectadores del teatro de los siglos y de la fanta-

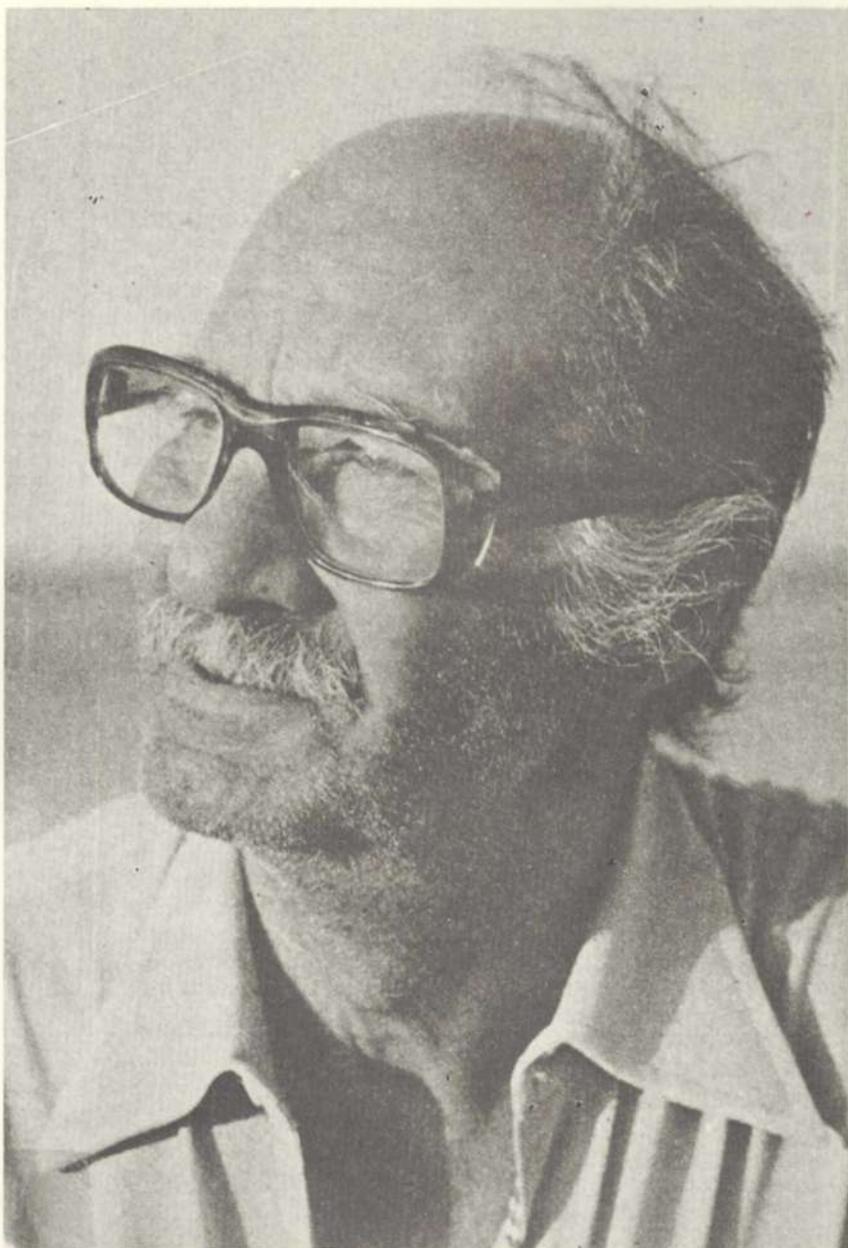
sía, que cautiváis a cualquier desconocido que visite la ciudad, cualquier viajero de paso, desconcertándole de tal modo, que esperaría ver al mismísimo Fernando III o al Rey Sabio, presidiendo sus huestes, si no fuera por lo anacrónico del tiempo...

Reiterando año tras año, lustro tras lustro, en sus fiestas, Elda nos muestra su vitalidad, su imaginación, su pujanza, su maestría y su reverencia por todos aquellos que lucharon realmente en defensa de lo justo. O por lo menos de lo que creían justo.

Y como Elda ha sido llamada siempre la industriosa y la inquieta, en estos días hará un alto en su trabajo, para celebrar y festejar con alegría, relajo y algazara, éstas sus fiestas de moros y cristianos, con la imaginación puesta al servicio de la historia que se forjó tiempo ha.

Esta ciudad es un poco, durante estos días, la patria de todos. Se convierte en el recuerdo especial de sus luchas cruzadas, que eran en realidad luchas civiles de unos contra otros, pero que nos traen a todos deseos de paz mezclada con las tracas y los fuegos de artificio, una vez más, de esta tierra tan amante del agua, del sol y el fuego. Lleváis tan dentro estos elementos que sois capaces de crear tanto luces chispeantes, como un buen arroz o buen relleno, todo ello con imaginación y mejor tino.

Amigos y forasteros, vecinos de la antigua Idela, la que también fue llamada Ella, Da-Ellos, «casa de regalos». Porque esto es Elda, un lugar de regalo para todos nosotros y que gracias a Dios, vamos a conocer estos días en su faceta festiva, ya que de todos es conocido sobradamente su potencial humano e industrial.



Hacéis de esta tierra, una tierra acogedora, una amiga de los que venimos y de los que pasarán aquí parte de su vida. Mejor que yo, que al fin y al cabo, estoy aquí de paso enorgullecido por el honor que me habéis concedido. Mejor que yo, digo, podría hablaros ese gran personaje que fue nuestro gran querido Castelar, que aunque desaparecido, forma parte intrínseca de lo que es esta ciudad.

Castelar vivió estas fiestas en su infancia, y seguro es que de ellas habló con gran ardor en sus conferencias o en las tertulias con sus amigos. Convencido estoy, que en los momentos de inmensa soledad que el poder proporciona, recordándolas, volvió a vivirlas y ya no se sintió tan solo...

Y, ¿quién se siente tan solo, aquí y ahora, rodeado de todo este pueblo generoso dador de felicidad y de respeto por la historia, y lo más importante que es la convivencia, el saber que nadie se va a perder, que cada calle, cada avenida nos da la oportunidad de vivir como queremos, de vivir en fiestas?

Puesto que lo importante es estar juntos y disfrutar unos con otros, recordad qué poco duran las fiestas, y cuánto la ilusión por prepararlas de nuevo, ya que seguro que cuando regreséis a vuestros hogares, a la rutina diaria y las comparsas guarden sus trajes en los cuartelillos y cábilas, es seguro que no guardaréis el recuerdo, el anhelo, la ilusión de volver a reencontraros y reencontrarnos todos juntos el año que viene que a buen seguro, si el tiempo no lo impide y con el permiso de la autoridad competente además de estar aquí, estaremos en el Mercado Común, ¡vamos, digo yo!

Pero, ¿qué es y para qué sirve la fiesta? Hartos estamos de oír que es un fenómeno sociológico, muchas veces de difícil interpretación. Pero cierto es que su extracción es popular. Es el pueblo quien hace la fiesta, quien la moldea, la remodela, la organiza, la vive. Y la fiesta, curiosamente por justa compensación une a su mismo e intrínseco ser, a su origen: al pueblo.

La fiesta es igualdad social. No conoce tendencias ni colores, ni deudas, ni morosidades. Sí conoce al vecino del tercero, al maestro, al camarero del bar, a los amigos. Reconoce a compañeros olvidados y olvida, sobre todo olvida, lo que

más se ansía olvidar. Porque si cada año lo que hacéis es recordar con vuestra Fiesta las gestas, las heroicidades, las banderas, las insignias... También olvidáis. Olvidáis los rencores, las lluvias de enojos, las malas palabras y malos gestos, las tacañerías del corazón, «la guerra de las galaxias», los Pershing y la desmedida pasión de los locos por los botones. Y es entonces cuando os solidarizáis.

Porque es la solidaridad lo que más explosiona la fiesta, lo que le da más alegría y a la vez más autenticidad. Cuando asisto a alguna fiesta y observo todo en perfecta armonía y sobre todo la ilusión de los festejadores por estar unidos —como sin duda ocurre ahora— siento un irreprimible deseo de unirne no sólo a la fiesta, sino a la tierra. Como si con cada fiesta me sintiera un poco de cada sitio. Permitidme que me sienta ahora de ésta vuestra Elda, que sea también mía: nuestra. Y que la lista de empadronamiento no se enfade si ahora me incluyo en ella.

La fiesta es fiesta de amistad, y como tal hay que tomarla: como un ágape inmenso en el que todo el pueblo fuera invitado y devorara hasta los últimos minutos festivos con ansiedad y alegría.

Que el pueblo, todos vosotros aquí reunidos, sois los invitados, los anfitriones, los actores y público. En resumen: lo sois todo. Por demás, tenéis una gran responsabilidad, la de representar bien vuestro papel en la fiesta, en la calle, en la vida. No hacer de esto una tragedia, ni siquiera un drama, sino una comedia desenfadada, bella, colorista: una comedia de altura.

En fin, que en realidad quien os está hablando es una persona, un actor que se dirige a vosotros, comparsas y público en general y creedme que me encantaría estar entre vosotros y enfundarme uno de vuestros trajes y desfilar con él, para «actuar» que es lo mío. Quizás sea deformación profesional, pues como espero recordaréis, muchas veces en mi vida he tenido que desempeñar un papel militar, y, sin embargo, nunca he podido lucir atavíos tales como los que lleváis vosotros en los desfiles, ni he tenido que luchar contra tropas de moros tan aguerridos y con la prestancia con que se os ve, y mucho menos, saborear esos espléndidos puros, que yo, empedernido fumador, estaría dispuesto a degustar.

En serio os lo digo, estas fiestas merecen un inmenso respeto y admiración, no sólo por los que aquí estamos, sino por todos los que sentimos y vivimos la historia de España y sus tradiciones como algo nuestro, real e intransferible, y agradezco desde aquí a todo el pueblo de Elda, que haya tenido la deferencia para con mi persona de haberme invitado a compartir con todos vosotros vuestras fiestas, vuestra hospitalidad y vuestro cariño.

Que estas fiestas de moros y cristianos que hoy se inician sean un relajo para todos y la paz sea larga.

Queridos eldenses, ¡que Baco corone vuestras cabezas! ¡Que los dioses del Olimpo se asomen a disfrutar y envidiar, por una vez, a los mortales! ¡A la parranda, a la juerga, al goce, a la risa! ¡No os paréis, que son días de fiesta!

Rebelaos contra la melancolía, el desasosiego, la ira y la televisión.

Desenchufad vuestros ordenadores y vuestras mentes, pero no vuestro corazón, que la vida es breve y la fiesta también.

Cantad en las plazas, bebed, comed, reid, que todo va bien. En fin, amigos de Elda, a pasarlo bien y que al correr de los años podáis contar todo esto a vuestros nietos y gñietas, y gritar con ellos como gritamos ahora:

¡VIVAN LAS FIESTAS!

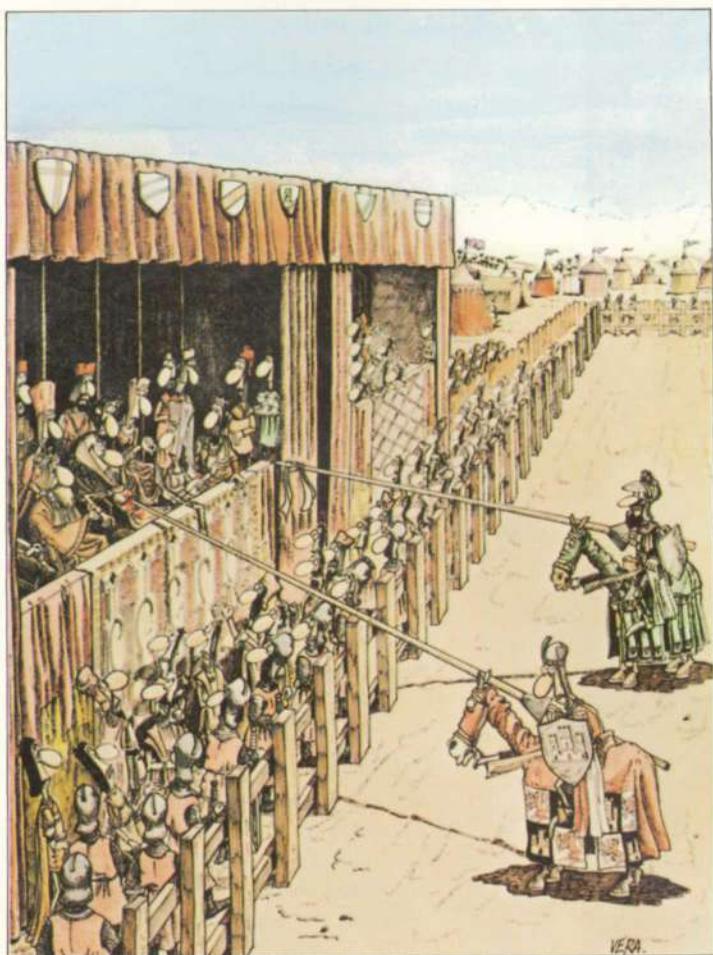
Herederos de la gloria.
Continuadores de ella.
De honda raíz eldense
aunque no viváis en Elda.
Cuando en Junio, con amor,
aprestéis nuestra Bandera
a recibir entusiasmos
con palios de sol y estrellas,
a que se rindan aplausos
cuando en la calle aparezca,
el corazón por ser niño
quizás más grande se vuelva,
y su emoción, desbordada,
alcanzará a quien os vea
haciendo brotar orgullo
por esta tierra tan nuestra,
que hace que se sientan eldenses
todos los que a ella llegan.
Esta alegría de ahora
nunca ha de enturbiar las penas,
pues bastarán los recuerdos
de esta Comparsa, la vuestra,
la de vuestros familiares,
la que sentís por las venas,
la que queremos aún más
porque hoy la representan,
Angel Rodríguez de Moya,
Capitán de mil estrellas,
y Abanderada Infantil,
Victoria Mellado Vera.



José Antonio Sirvent Mullor
Zingaro Mullor

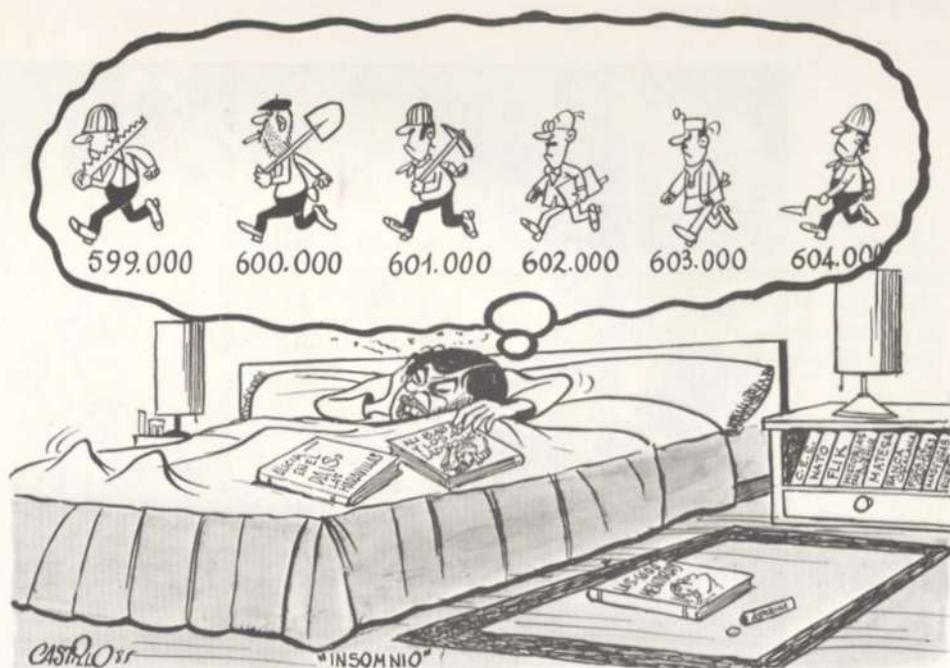
CONCURSO DIBUJOS DE HUMOR 1985

Primer Premio:
EDUARDO OÑATE, de Bilbao



Segundo Premio:
CARLOS VERA GRIJALBA, de Valencia

Tercer Premio:
JOSE LUIS CASTILLO,
de Godella (Valencia)



Premio Local:
SALUD MATEO



Accésit:
JULI SANCHIS AGUADO,
de Valencia



A la niña ESTHER MARI BENEIT

Ya tiene tu rostro, expresión dulce de ternura.
Las estrellas del cielo en él se miran,
y de envidia las flores ya suspiran,
presintiendo no muy lejana tu hermosura.

Cuando suene el torrente de las notas,
si de Cabo de la Escuadra te cimbreas,
tierna, grácil, suave y blanca gaviota,
cuando muevas tu cuerpo, quiero que seas.

Son tus ojos promesas de fúlgida mirada,
y a tus plantas rendirás alborozada,
a aquél que consiga verte transformada,
en atractiva, apuesta y bella Hurí,
cuando llegues a gentil Abanderada,
de los Moros de las Huestes del Cadí.

J. VERA N.

SE QUEDO EN EL TINTERO...

El editorial titulado «No han estado», que publica el Boletín de la UNDEF n.º 28, correspondiente al mes de noviembre, dice: «... que los jóvenes no han estado en el Congreso». Y añade: «Pero no es lo malo que no hayan estado físicamente —salvo alguna singularidad—, sino que tampoco han estado en el ánimo del mismo. La juventud, su problemática, su aportación, su visión de la Fiesta, ha sido el tema que ciertamente ha brillado por su ausencia».

Todo esto es cierto, y es cierto también que, en principio, este tema estuvo encima de la mesa. Pero lo que no me convence es el hecho de que se arrinconara tan importante tema por tener que reducir ponencias.

Lo que pasó en el Congreso, es que no tuvimos tiempo para decir nada. Algunos no pudimos ni leer nuestras comunicaciones, y claro, no se enteraron de ellas los congresistas, ni pudieron discutir lo que se proponía, amén de que los encargados de redactar las conclusiones hicieron caso omiso a ciertos temas, tan importantes o más, como los recogidos en las conclusiones.

Y es que —a mi parecer— se hizo demasiado uso del libro del I Congreso Nacional celebrado en Villena, y volvimos a lo que allí ya se había dicho y se dejó en el tintero lo que teníamos que haber dicho en este Congreso.

Se podrá decir, a los que así nos manifestamos, que optamos por el silencio. También es cierto; pero no había otra opción.

El que esto escribe quiso poner su granito de arena, aportando al Congreso, aunque a lo mejor mal redactado, mis experiencias de festero que viene observando la Fiesta en el presente y piensa en el futuro, y presenté una comunicación que la titulaba: «Cursillos para festeros». Empezaba diciendo que a más de uno de los congresistas les extrañaría el título de la misma. Pues no se pudieron extrañar, por el hecho de que no la leí. El Presidente de la Mesa me había advertido que no me hiciera largo, y quise ser corto, limitándome a leer la conclusión que proponía: «Recomendar a todas las entidades festeras que, periódicamente, celebren cursillos de formación festera, especialmente para los de nuevo ingreso e infantiles».

Está bien claro que me refería a los jóvenes. Entonces, pues, tengo la satisfacción de que, aunque de pasada, toqué el tema. Lo que pasó es que, o no supe explicarme o es que no interesó a nadie, incluyendo a los encargados de las conclusiones.

Posteriormente, al leer las manifestaciones de la mesa redonda celebrada en Ibi, veo con pena que el cursillo —no la escuela— no fue tampoco aceptado, por aquello de que «la mejor escuela es nuestra propia tradición, mamada en las familias». Pues así van las cosas.

Y nos quejamos y con razón, pero pocos quieren exponerse a colaborar para solucionar uno de los principales problemas: el de la juventud festera. ¿Será por lo difícil?... ¿Será porque algunos creen que con esto de «las familias festeras» lo tienen solucionado?

Mi idea no es tan descabellada; y no lo es por el hecho de que no invento nada. Me he limitado a «copiar» —mejor dicho— a que intentemos copiar lo que vienen haciendo otros entes con más antigüedad que nosotros, en cuyas familias se predica y se da ejemplo, que existen tradiciones más arraigadas que las nuestras, que se les enseña doctrina, y sin embargo son necesarios los cursillos.

He querido aprovechar este espacio que, anualmente, me brinda vuestro Presidente para escribir todo esto, porque en vuestra Revista, puede que torpemente, he expresado mis preocupaciones hacia este y otros temas. Creo recordar que, entre otras colaboraciones, habéis publicado: «La juventud y la Fiesta», «Un libro para el festero», «Estamos entre Congresos», etc., que de alguna manera eran apuntes de temas para el Congreso. Alguno tuvo eco en gentes de nuestra Fiesta...

Unos más, otros menos; hemos sido culpables de dejar en el tintero tan importante tema. Menos lamentaciones y a preparar un Congreso monográfico sobre el tema que a todos preocupa. Para ser verdaderos congresos no necesitan tanta pompa, y sin ella es fácil realizarlos.

J. Camarena Reig



Concurso Fotográfico

Tema: MOROS Y CRISTIANOS



Título: «COMO UNA ROSA»
Autor: FCO. JOSE NAVARRO PARRAS

PRIMER PREMIO



Segundo Premio:
AGUSTIN MATEO BRAVO



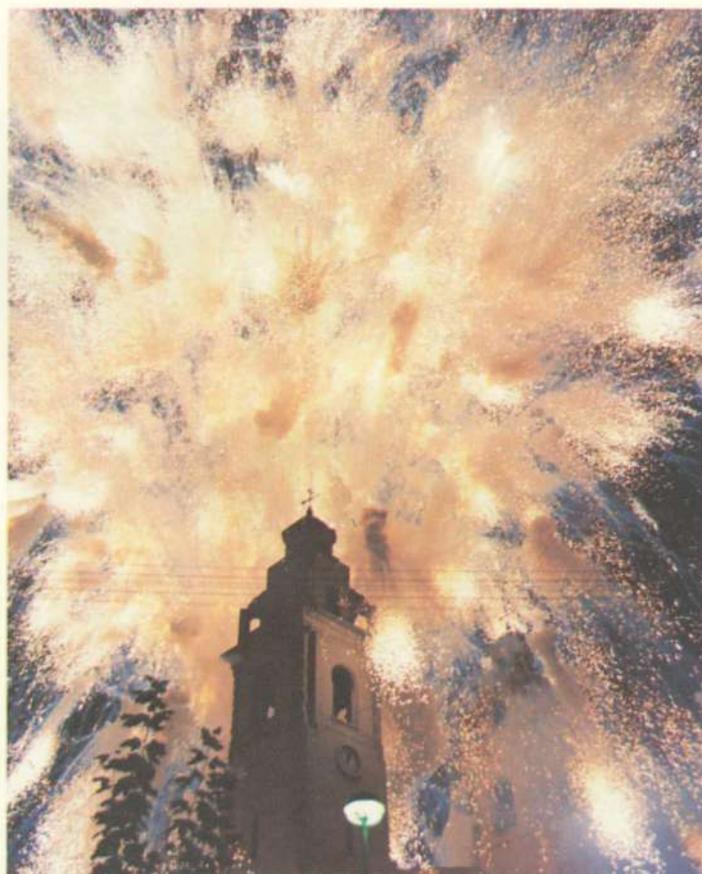
Accésit:
AGUSTIN MATEO BRAVO

Tercer Premio:
FOTOS ERNES

Concurso Fotográfico

Tema: ELDA

Primer Premio:
FOTOS CARLSON



Segundo Premio:
FRANCISCO SANTOS GONZALEZ



Tercer Premio
MANUEL MOYA CALLEJA

Canto



A ti, Elda, regalo del Todopoderoso. Que Alá te guarde y proteja.

Desde el alminar de estas tierras cálidas, donde se asienta mi morada, entono en tu loor este canto nacido del fondo de mi alma. Canto que brota como la luz del día, espontáneo y bullidor.

Quiero que estas líneas sean para ti como el sol que se asoma en el horizonte rasgando las tinieblas y llenando de luz cuanto encuentra a su paso. Este canto quiere anunciar a todo el orbe festero que llegan las fechas en que vas a celebrar tus brillantes fiestas de Moros y Cristianos, y por eso, durante los días grandes en que tus calles se convierten en ríos humanos de espectadores, ávidos de música, ritmo y color, desearo proclamar que, aunque un poco distinta de lo que la Fiesta es en otras poblaciones, derrochas tal cantidad de fantasía y cordialidad que te has convertido en oasis indispensable que prepara la ruta para otras fiestas.

Cuando la primavera ya pasada y se anuncia el estío con el cálido fuego de los rayos del sol, te yergues majestuosa sobre los finos tacones de tu lujoso calzado y, como otra esfinge enigmática, nos atraes y embelesas. He visto a gentes maduras emocionarse de gozo, lamentando no tener ya veinte años para subirse al carro de tu fiesta y disfrutar de lo lindo al son de los pasodobles o marchas moras.

Los pequeños dejan de ser niños reales para convertirse en héroes de leyenda formando en el ejército infantil de sus respectivas comparsas. Los jóvenes hacen guardia de honor a tu paso y las tropas cristianas forman ese ejército que lanza al aire su euforia contagiosa, logrando rebajar los años a quienes ya empiezan a pesarnos. Van las tropas árabes con su paso indolente y sus plumas al viento, agitando sus cimitarras y las espingardas enhiestas, y marcan el paso de las marchas moras.

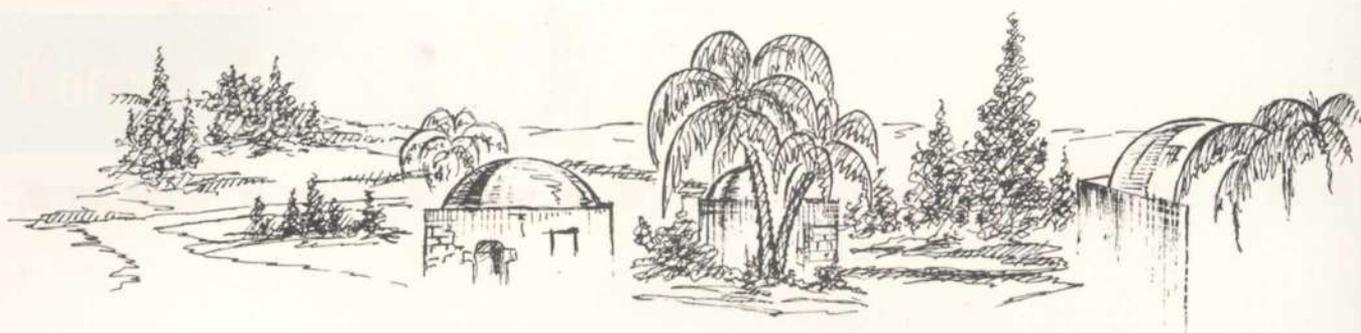
Así eres tú, Elda, zapatera e industriosa ciudad, plétórica de alegría en tus días de fiesta. Que honras a San Antón, santo pacífico por excelencia, haciendo en su honor desfiles y batallas. Desde lo alto, en la gloria, sonrío el santo anacoreta y se siente halagado cuando le bajáis desde su ermita y de nuevo le acompañáis en ordenada procesión.

La ofrenda de flores es ya un acto con plena categoría que hace salir a los balcones a cuantos se han quedado rezagados para ver el arco iris de festeros en ordenado desfile.

Tu fiesta, Elda, es un conjunto de actos bien organizados, serios y dignos que llevan aroma de buen hacer a cuantos con gozo los contemplan. Que por muchos años sea.

Concepción Quero





LA SUBLEVACION DE LOS MOROS EN LAS ALPUJARRAS

Las Alpujarras son una región montañosa de Granada, situada entre Sierra Nevada y el Mar Mediterráneo. Vamos a referirnos a la sublevación de los moriscos en dicho territorio durante el reinado de Felipe II.

La expulsión de aquellos en tiempos de Felipe III, fue una medida cruel, que además tuvo repercusiones fatales en la economía del País Valenciano y en Aragón. Fue la ruina de la agricultura, particularmente en las tierras de Valencia, en manos de los moros, que las trabajaban algunas veces como propietarios y por lo general como colonos y arrendatarios de los señores, de los canónigos, de los conventos... El decreto de expulsión en 1609, se dispuso por Felipe III. Se refería de momento al Reino de Valencia, donde era mayor el número de moriscos y los consideraban más peligrosos.

Hace unos años escribimos sobre este tema del

encabezamiento. Posteriormente, observamos que los datos que teníamos entonces eran incompletos.

La sublevación de los moros en las Alpujarras significó, no sólo una rebeldía, sino el enlace con la lucha mediterránea, el peligro turco y los ataques de la piratería, que constantemente se hallaban conspirando contra España. Era preciso defenderse. Felipe II sabía que una parte importante de Europa y de otros lugares, se agitaban contra él.

El reino moro de Granada, último baluarte islámico en España, dada su accidentada topografía, era difícil de atacar; la guerra duró diez años y los Reyes Católicos entraron en Granada el 6 de enero del año 1492.

Ya hemos advertido que para Felipe II era una preocupación importante el complicado problema de los moriscos, y también lo sería para su padre

Carlos I. Por otra parte, progresaba el odio entre aquellos y los cristianos; y, por la mentalidad de las gentes a la sazón, no cabía pensar en la libertad religiosa. Los musulmanes españoles tenían que perder y hubo que sacrificarlos.

Además, no es de extrañar que los moros, objeto de ofensas constantes por sus contrarios de religión, y ante la terrible amenaza del destierro, soñaran con una providencial liberación, organizada por sus hermanos de creencias, turcos o berberiscos, que, con incursiones corsarias, dificultaban el comercio marítimo, manteniendo en constante alarma el litoral de las dos penínsulas mediterráneas (España e Italia), con intereses de la Corona española.

Los levantamientos de las Alpujarras se iniciaron en el año 1500, repitiéndose de manera intermitente hasta la sublevación de 1569.

Sobre la sublevación y castigo de los moriscos granadinos, se ha escrito mucho, con criterios antagónicos. Fue como una guerra civil espantosa. En el mismo tratado de paz firmado por los Reyes Católicos en virtud de la toma de Granada, se hallaba la causa del trágico resultado, por acceder a condiciones tan favorables para los mahometanos, imposibles, dada la intolerancia religiosa de unos y de otros. Aunque la invasión musulmana ocurrió en el siglo VIII por medio de unos limitados ejércitos, que no traían mujeres, siempre los moros fueron considerados por el pueblo cristiano como intrusos y usurpadores, y los siglos jamás pudieron interpretar que quedara fundida con la española, aquella raza exótica; al menos en el pensamiento de las gentes, pues en realidad todos eran españoles, ya que los ejércitos islámicos invasores fueron sólo algunos miles de hombres, y las mujeres eran hispanas desde el principio.

El emperador Carlos I de España dictó una pragmática contra ellos, pretendiendo adaptarlos por la fuerza a la nueva situación, que no se llevó a la práctica, y el problema se acentuaba, dada la hostilidad de aquellos, que mantenían comunicación con los turcos y con otros islámicos extranjeros.

Conocida esta inconveniente conducta, se les prohibió tener esclavos negros, llevar armas, usar del derecho de asilo en las iglesias y otras discriminaciones; algunos huyeron a las montañas convirtiéndose en salteadores. Entonces se les vedó, obligándoles a expresarse en castellano, hablar en su lengua. Se les mandó entregar los libros, renunciar a sus ritos y costumbres, tener abiertas sus casas y que las mujeres circularan con la cara descubierta.

Los historiadores liberales censuran estas disposiciones; otros, en cambio, afirman que Carlos I y su hijo Felipe II actuaban de acuerdo con las Cortes y con el sentir popular.

Además, se ordenó también que los niños acudieran a la escuela al objeto de aprender el castellano y la doctrina cristiana, y que regresaran a sus pueblos los moros trasladados a Granada para vivir allí como piratas o comerciantes, considerando crimen toda relación con los turcos u otros islámicos extranjeros.

El levantamiento, proyectado para primero de enero de 1569, se adelantó con el fin de sorprender a las autoridades. El cabecilla, Aben Ferax, con unos doscientos hombres, reclutados en las Alpuja-

rras, inició la revuelta en la capital. El capitán general, Marqués de Mondéjar, salió a perseguirlos con la caballería, sin conseguir alcanzarlos, pues se internaron en los desfiladeros de Sierra Nevada. Aquí empezó la trágica conflagración, turbando el reinado de Felipe II, cuando éste se hallaba con sus tropas ocupado en los conflictos de Flandes.

Aben Ferax esparció por las montañas el invento de que el Albaicín de Granada se hallaba en armas por la verdadera fe, incitando a los creyentes a empuñar las armas; produciéndose de inmediato el levantamiento de toda la región, desde las fronteras de Murcia por Levante, hasta Vélez Málaga al Poniente, con inusitada ferocidad y barbarie, desatándose todo el odio acumulado por el tiempo con crímenes y crueldades sin tasa. Nombraron rey, con el nombre de Aben Humeya, en la persona de Fernando de Córdoba, un moro descendiente de los antiguos califas, que tenía su hacienda en ruinas. Enseguida organizó su corte, nombrando Alguacil Mayor a Aben Ferax. Este, en seis días, asesinó a más de tres mil cristianos, con tormentos horribles, haciendo uso del fuego y del aceite hirviendo. Hizo tantas atrocidades que el rey moro lo destituyó.

Tales sucesos hicieron reaccionar con la natural indignación al pueblo y autoridades: el marqués de Mondéjar, con valerosa resolución, pero en plan humano, y el marqués de Los Vélez con sangrientas represalias como pedía la opinión popular cristiana.

Mondéjar, como capitán general de Granada, avisó a la Superioridad, sin perjuicio de proceder contra los moriscos dentro de su criterio responsable y moderado. Al frente de dos mil infantes y cuatrocientos caballos, bien armados, salió camino de las Alpujarras; los señores acudieron con sus vasallos a engrosar el ejército. Asimismo envió disposiciones al marqués de Los Vélez, Adelantado en Murcia, para que avanzara por aquel punto con sus tropas hacia las tierras granadinas. El ejército del capitán general persiguió a las formaciones moriscas, que aumentaban en número, hasta cerca del poblado de Bubión, muy protegido, donde los musulmanes ricos tenían sus tesoros y sus mujeres. Los moriscos resistieron, pero por fin fueron vencidos; se consiguió un botín grande, liberando ciento ochenta mujeres cristianas.

Aben Humeya marchó con los restos de sus huestes al territorio agreste de Jubiles, defendido por sólidas fortificaciones, en una zona cubierta entonces de nieve, donde ambos ejércitos sufrieron grandes calamidades, muriendo muchos de frío y de hambre, en particular los moriscos, que además dejaron a sus mujeres e hijos abandonados a la miseria y a la muerte. Perseguidos por el capitán general con sus tropas, los sublevados escaparon hacia Paterna, residencia del reyezuelo Aben Humeya, abandonando en Jubiles más de dos mil mujeres moras y cientos de ancianos, enfermos y niños, como también numerosas cristianas maltratadas. Los soldados querían venganza, pero el marqués de Mondéjar, siguiendo sus nobles sentimientos, mandó las cristianas a Granada, disponiendo encerrar a los moros, para evitar que fuesen víctimas de la tropa.

La conducta de moderación no decae en el marqués de Mondéjar, que perdona a los que se presentan a él, alegando su inocencia. Pero el sen-



tir general es de odio y venganza: un destacamento cristiano ha iniciado la lucha, dando lugar a una batalla sangrienta el 27 de enero de 1569, en la que los islámicos quedaron completamente derrotados. Aben Humeya escapó hacia Sierra Nevada; Jubiles fue tomada, y Paterna, entregada al saqueo, aunque el marqués evitó con sus órdenes la persecución de los fugitivos y la matanza de los que se rindieron. Entonces se manifestó el descontento de las tropas, coincidentes con la opinión popular, expresando que se perdía la guerra por la actitud benévola del capitán general.

Mientras éste se movía luchando por las Alpujarras; procedente de la parte levantina avanzaba el marqués de Los Vélez y sus fuerzas, incrementadas con las de vasallos y milicias de varios pueblos, hasta más de ocho mil hombres. Este cuerpo, en el mes de enero, con temporal de nieves, llegó a Huécija, donde los moriscos se habían hecho fuertes después de derribar árboles y empantanar los caminos; los venció y destruyó. El capitán García de Villarroel que marchaba con soldados para unirse al ejército, saliendo de Almería, asaltó primero el pueblo de Benahadux, cogiendo al cabecilla y otros prisioneros, que fueron todos ahorcados.

Aben Humeya envió a su hermano para pedir socorro a los turcos, que no llegaron; y Felipe II mandó la escuadra al litoral de Almería, al de Granada y a las costas del sur.

En la toma de Filix lucharon bravamente los sublevados, hasta las mujeres arrojaban piedras a los asaltantes; pero sucumbieron por fin, muriendo varios miles de personas, entre ellos dirigentes y una multitud de ancianos, mujeres y niños. Las tropas del marqués de Los Vélez desbarataron los restos de las huestes musulmanas, convirtiéndose la guerra en una caza de fugitivos, perseguidos por los cristianos, que los encontraban y ahorcaban. Para que descubriese el paradero del caudillo, cogieron a Aben Aboo y lo atormentaron hasta dejarlo sin sentido.

Felipe II decidió enviar a su hermano don Juan de Austria, a fin de que se pusiera al frente de la guerra, después de consultar a sus consejeros, que no se ponían de acuerdo: unos, partidarios de un proceder sereno y responsable, y los otros, de una represión inmisericorde de juez y parte.

Cuando el rey, a principios de marzo de 1569, decidía el envío de más fuerzas, se produjo el siguiente suceso: corrió la voz que los del Albaicín de Granada, en colaboración con Aben Humeya, se iban a sublevar la noche del 17 de marzo; las autoridades de la capital repartieron armas entre la gente adicta y los presos cristianos. Al divisar en la noche luminarias por Sierra Nevada, se puso en armas la guarnición, tocó a rebato la campana de la Vela, se alarmaron los habitantes y asaltaron las cárceles donde se hallaban detenidos los principales moriscos del Albaicín, asesinando a más de cien.

A principios del mes de Abril llegó don Juan de Austria a Granada, y de acuerdo con el presidente de la Chancillería (Audiencia), dispuso el traslado a las provincias del interior de España, de todos los moros del Albaicín y de los territorios próximos a Granada. El marqués de Mondéjar quiso evitar la grave decisión, enviando a su hijo a Madrid para que suplicase al rey; pero no consiguió nada, pues el monarca estaba conforme en

que se llevase la guerra sin contemplaciones y con todo rigor.

Aquellos días un general tuvo que rendirse a los moriscos, que a pesar de las condiciones benévolas de la capitulación, asesinaron a todos los militares y cautivaron a las mujeres cristianas de aquel punto.

Entre tanto, el marqués de Los Vélez, con sus tropas, arrasó las Alpujarras, alcanzando al ejército de Aben Humeya, al que derrotó, desmoronándolo por completo. Y, como continuaban las diferencias de criterio sobre la represión, Felipe II llamó a su presencia al marqués de Mondéjar, al que retuvo en la Corte, y, procurando conservar su amistad, lo envió a Córdoba, y, posteriormente, lo nombró primero virrey de Valencia y más tarde de Nápoles.

Después de disponer que el marqués de Sessa luchara con sus huestes en las Alpujarras, don Juan de Austria decidió salir al frente de un ejército con ayuda de los señores de Andalucía y artillería de Cartagena, dirigiéndose a Galera, plaza fortificada y bien defendida, que los otros no habían podido conquistar. Aquí se defendieron como fieras, ayudados por las mujeres y los niños. En vista de la insólita resistencia, volando los cimientos y abatiendo las murallas, entraron los soldados al asalto con muchas pérdidas humanas; saquearon la población, degollando más de dos mil hombres y cuatrocientas mujeres el día 10 de febrero de 1570.

Conocida esta victoria por el rey, que tenía prisa de terminar para ocuparse del proyecto contra los turcos (triunfo de Lepanto), autorizó a don Juan de Austria para acoger a los moros que se rindieran incondicionalmente. Se publicó un edicto anunciando que los que se presentaran en el plazo de veinte días, se les perdonaría la vida, y podrían rescatar dos parientes prisioneros; los demás serían ejecutados. La guerra seguía, pues el levantamiento había sido general por toda la región; y don Juan, viendo vencidas y desconcertadas las fuerzas rebeldes, entró con sus tropas a sangre y fuego por el territorio, destruyendo casas, arrasándolo todo, pasando a cuchillo a los hombres, incendiando montes y caseríos... Así murieron cientos de personas, muchos vendidos como esclavos, y algunos, con más suerte, fueron trasladados a residir en Castilla.

Los de la serranía de Ronda que se sublevaron a última hora, los exterminó el duque de Arcos con sus fuerzas, teniendo aquellos desdichados que morir o huir al Africa, dejando limpia de habitantes la zona, repoblada después por cristianos de las tierras del norte.

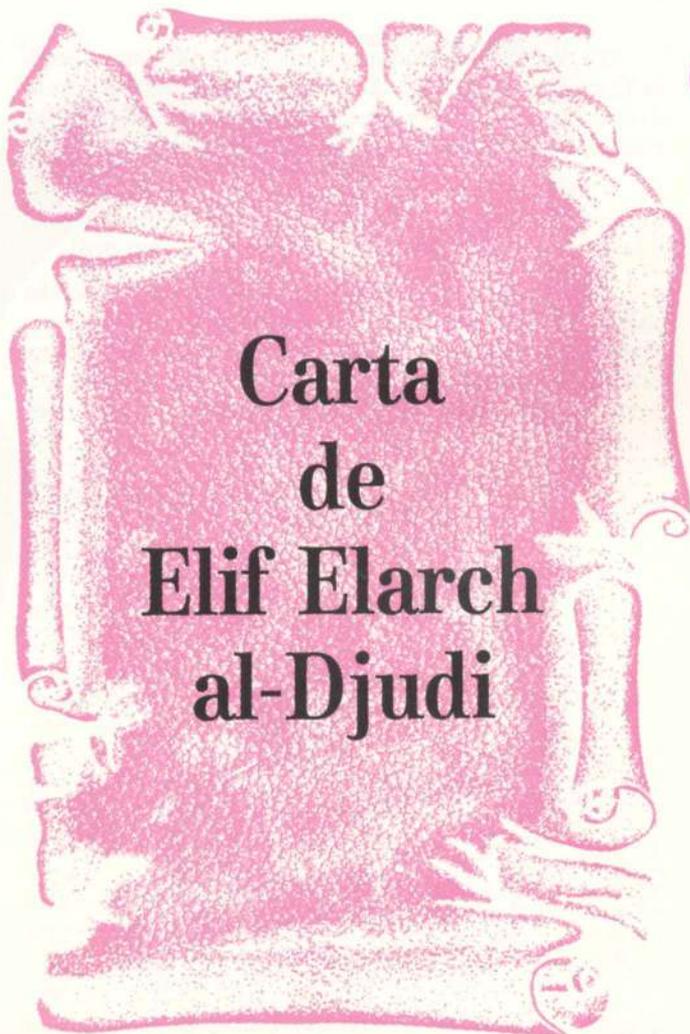
Aben Humeya, cansado, desmoralizado, y viendo que la resistencia era inútil, proyectó negociaciones secretamente con el caudillo cristiano. Descubrieron sus intenciones y los mismos esbirros suyos le dieron muerte. En sustitución fue designado rey de Granada y Andalucía, otro morisco: Aben Aboo, al que anteriormente los cristianos habían aplicado tormento, que, refugiado en los montes con unos cuatrocientos partidarios guerrilleros, algún tiempo después fue asesinado también por uno de sus camaradas, dispersándose los demás seguidores; lo llevaron a Granada y su cuerpo, abierto en canal, fue arrastrado y descuartizado, y su cabeza puesta en una jaula.

El día 30 de noviembre de 1570 partieron para la Corte don Juan de Austria y el duque de Sessa, después de haber entrado triunfantes en Granada con gran júbilo de las gentes cristianas.

Para terminar con los restos de la rebelión, quedaron en el terreno de la contienda, unas semanas más, el duque de Arcos y algún otro general.

Dejamos al razonamiento del lector el juicio sobre los comportamientos morales y humanos en este catastrófico episodio. El cronista no desea ocultar su simpatía ante la posición del capitán general de Granada en aquella tragedia: el marqués de Mondéjar.

José Navarro Payá



Carta de Elif Elarch al-Djudi

A la Junta Central de Comparsas eldense ha llegado una extraña y sorprendente carta. La misiva en cuestión, remitida a una embajada árabe en Madrid, ha sufrido diversas vicisitudes; pero, finalmente, ha venido a manos de nuestro habitual colaborador Alfredo Rojas, que nos la ha entregado. Para conocimiento de todos los festeiros, y aun de todos los eldenses, la reproducimos en esta nuestra Revista anual, seguros de que su contenido ha de interesarles.

LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS
DE MOROS Y CRISTIANOS

A los hombres que llevan a cabo la representación de Moros y Cristianos de Elda.

En nombre de Alá, clemente y misericordioso.

Salve, hombres prudentes y justos, fieles a vuestro deber. Deseo que todo os sea grato; que el Poderoso, el Fuerte, no deje de protegeros. Que cada día sea para vosotros suave y luminoso; cada noche, toda aurora. Que la suerte y los cambios del Destino os sean favorables.

Os dirijo esta carta aunque no sabéis quién soy. Pero debo hacerlo para manifestaros mi complacencia por la representación que efectuáis en



esa población, que un día, lejano ya en el tiempo, fue cuna y mansión de mis antepasados.

Este vuestro humilde servidor que aquí, en un rincón de Arabia, canta humildemente la grandeza de Alá, es Elif Elarch al-Djudi. Otros antes que yo, mis directos antepasados, también centraron sus afanes en el Creador. Pues, ¿no abarca Alá, por ventura, todas las cosas? Fieles a su soberano deseo, y a la certeza de que en el libro del Destino está marcado hasta el más insignificante paso que ha de dar el hombre, otros al-Djudi fueron a vuestro país, hace siglos, a extender el nombre del Misericordioso y a difundir la Verdad. Viejos y venerables pergaminos, que mis antecesores han ido transmitiendo de padres a hijos, hablan de mi lejano antepasado Nizam al-Djudi, primer señor de la antigua Ello, vuestra Elda de hoy. Nizam al-Djudi pasa a dominar vuestra tierra cuando se debilita el poder de los sucesores de Theudimer, el godo, al que hoy conocéis por Teodomiro o Tudmir, señor de la Kura de Uriula o Uriwala, la ciudad cerca de la vuestra a la que llaman hoy Orihuela. Tudmir conservó su reino por pacto con Abd al-Aziz, hijo de Musa. Pero fue extendiéndose lentamente el poder de la verdadera fe hasta que el Wali Abu Al-Jattar concede a mi venerable antecesor el dominio del valle de Ello.

Ahí, en vuestra ciudad, en el castillo del que apenas queda el recuerdo, reinando sobre el valle que hoy os cobija y deleita, vivieron varias generaciones al-Djudi. Los viejos textos hablan de él como mansión donde moraban la alegría y la dicha, ayudadas por el poder y la esperanza, y mantenidas por la voluntad de Alá, el Grande, el Altísimo. Pero llegaron los días del dolor, y los felices moradores y sus siervos tuvieron que abandonar lo que para ellos era, todavía más que su morada, la propia cuna en la que habían abierto los ojos a la luz. Así lo quiso el Omnipotente, el Único, el Victorioso; y aquellos a quienes el temor de su Dios hace contritos, han de someterse a su designio. Los que se esfuerzan por prevalecer contra las señales de su poder, entablan una lucha inútil, pues los hombres no abarcan de su ciencia más que lo que El quiso enseñarles.

Otra vez volvieron los al-Djudi al viejo solar de donde partieran sus antepasados. Y la historia de nuestra antigua familia narra minuciosamente estos eventos. Valiosos escritos, que conservamos hoy como testimonio de antiguas glorias, como reliquias venerables, reviven hoy para nosotros las pasadas grandezas.

Este vuestro humilde servidor, sobre el que actualmente recae la jefatura de una de las más conocidas familias de lo que hoy es la Siria, ha alternado la lectura de El Corán, el libro de la evidencia, el texto sagrado de nuestra fe, dictado al Profeta





durante el mes de Ramadán en la montaña de Hira, con los viejos escritos que son la más clara muestra de nuestro esclarecido linaje. Al devoto recitar de las Suras que nos hablan de la grandeza de Alá, de la clarividencia del Profeta, sucedía la paciente labor de descifrar los viejos relatos de mis predecesores, dictados a los escribas en la quietud de los jardines, mientras murmuraba la sutil flecha de los surtidores y perfumaban las esclavas el suave céfiro que se levantaba a la hora del atardecer.

Lentamente, un deseo se abrió paso en mi espíritu; sin duda motivado porque ésta era la voluntad de Aquél que todo lo puede porque El es esencia, voluntad y poder. Y así debió ser porque cuando humillaba mi frente en dirección hacia la Ciudad Santa donde se halla el templo de la Caaba; cada vez que a la voz del almuédano sobre el alminar, o conducido por el Imán en la mezquita oraba buscando en mi interior el eco de la presencia del Creador; cada ocasión en que salía del Mihrab purificado por la plegaria, se fortalecía mi convicción de que, mil años más tarde, otro al-Djudi debía volver a la tierra que fue de sus antepasados. Sólo así podría encontrarme en espíritu con ellos al contemplar las mismas montañas, idéntico cielo, y una luz como la que iluminó los primeros pasos de aquellos que, sin abjurar de su fe y sin olvidar su patria, tuvieron otra por suya y en esta segunda nacieron y murieron. Bien que este reencuentro al que aspiraba fuera desvaído reflejo de ese día en el que nos reunamos para siempre a contemplar con rostros radiantes la majestad del Inmutable.

Ya decidido el viaje, no podía sospechar este humilde servidor vuestro lo que el Omnipotente había decidido mostrarle. El diplomático de nuestra embajada en España al que me dirigí, un lejano familiar que nos está obligado por diversas circunstancias, se convirtió en inconsciente instrumento de la voluntad suprema al indicarme, sin revelarme la razón, que realizara mi viaje de forma que los días de estancia en la vieja Ello fueran los que me indicó; y precisamente esos y no otros. Y así fue como el propósito divino decidió mostrarme no sólo lo que yo deseaba contemplar, sino mucho más que su soberano deseo había decidido que alcanzara a conocer.

Ya entre vosotros, otra vez senti aletear junto a mí, como había experimentado al descifrar los antiguos relatos, el espíritu de mis remotos antecesores. Fui a vuestra ciudad, a la vieja Ello de los remotos al-Djudi, de incógnito, con unos pocos y fieles servidores. Y me sentí más cerca de mis antepasados ante las ruinas de la vieja fortaleza, frente a las lejanas crestas que vigilan el valle, bajo el inmutable cielo cuyas estrellas alumbraron las felices noches estivales, los suaves preludios de las amanecidas, las recatadas delicias que anticipan

aquellas otras que han de brindar inacabablemente las huríes a los verdaderos creyentes que han hecho de su vida un culto ferviente, una alabanza continua al Único digno de ser alabado.

Pero vi más. Y aquello me confirmó la grandeza del Sabio, del Creador. Contemplé maravillado de qué manera permanece en la ciudad la herencia de quienes me precedieron en los primeros siglos de la Hégira. Supe que el descreimiento, la indiferencia, tan extendidos en el tiempo en que vivimos, no han hecho olvidar su pasado a quienes hoy viven en la ciudad. Y pude admirar el paso de los ejércitos que entonces combatieron a la vez que convivieron; el trasunto de los hombres de mi raza y de mi fe, milagrosamente revividos hoy; las bellas mujeres cubiertas de velos, ondulando sus gráciles cuerpos, como aquéllas que tejieron las felices horas de mis antepasados. Y me sobrecogió el estruendo de las fingidas batallas, la magnificencia de las representaciones, el brillo de las armas, la reverencia con que ponéis en pie ese homenaje a vuestra historia, ese testimonio de amor a lo que han olvidado tantos otros. ¡Y yo que creí singular el recuerdo que evocaba en mí la lectura de los viejos escritos familiares!

Bien sé, y mi condición de fiel creyente y mi fe así me lo confirman, que todo lo creado, que aquello que acontece, hasta el imperceptible movimiento del último grano de arena entre los incontables que hay en el desierto, sólo obedecen la voluntad del Sabio, del Poderoso. Pero en el pecho de los hombres anida tanto la fe que los hace blanda masa entre las manos de Alá como los corazones endurecidos que no siguen sus designios, labrando así su camino hacia la gehena. Y vosotros estáis fundidos con el mejor metal; en vuestra conducta están latiendo los más nobles sentimientos; el Omnipotente ha encontrado en vuestro pecho el más generoso eco para sus intenciones.

Misteriosos son los caminos a través de los cuales se nos manifiesta la divinidad. Hoy, reintegrado al viejo solar, os expreso mi gratitud y mi admiración. Os estoy escribiendo a la caída de la tarde; frente a mí, más allá de los jardines que rodean el palacio, obra de cien alarifes, trascendidas las altas copas de las palmeras que blandamente ondean, el desierto enrojece con cárdenos tintes a la luz del sol poniente. En esa dirección, salvado el mar que reflejó la historia de nuestros pueblos, tras incontables tierras, está vuestra ciudad que ya es también mía, como una segunda patria perdida y reencontrada. Hacia ella, y hacia todos vosotros que la habitáis, van mis pensamientos. Alá, que ha hecho el milagro de unirnos y ha despertado mi admiración por vosotros, nos juntará otra vez si éste es su deseo. O bien lo hará cuando todos nos congreguemos para siempre en torno suyo y pronunciemos mil veces la sentencia con que concluye el versículo final de la Sura treinta y nueve: «Gloria a Ti, dueño del Universo!».

Vuestro para siempre,

Elif Elarch al-Djudi



FESTEROS DEL MAÑANA

Quizás a muchos nos asuste pensar que la Fiesta se pueda convertir en algo similar a una fiesta de niños en un patio de colegio. Los que piensan así tal vez se vean obligados a ello por la abundancia de elemento juvenil, que ha proliferado en nuestras Fiestas.

En principio soy de los que he llegado a pensar en algunos momentos, que esos librepensadores tienen toda la razón, sin pensar en el futuro que puede representar la presencia de estos niños en nuestras Fiestas. Es natural que nuestros primeros impulsos no nos dejen ver el más allá, y por ello, en ocasiones, nuestros pensamientos se vean tarados de sus mejores fines, a los que es necesario mirar para luego poder predecir.

La Fiesta de los eldenses, la Fiesta de Moros y Cristianos, es joven, salida del impulso de una juventud un tanto madurada, y apenas con alguna raíz sólida pero segura. Alegra, pues, pensar, viendo a estos niños, qué puede ocurrir dentro de un plazo

no muy lejano, cuando ellos sean por sí solos capaces de dar esa fuerza, ese vigor, que nosotros los mayores no hemos sido capaces de darle. Porque a la Fiesta de Moros y Cristianos hay que darle vitalidad, y qué mejor vitalidad que la de esos jóvenes festeros que ya sienten sobre sus cuerpos la música y la pasión de sus comparsas, que les hace vestir sus mejores galas y apresurar a sus progenitores a hacerles partícipes de esa Gran Fiesta de sus mayores.

Si bien los pequeños gozan ya de sus desfiles infantiles, creados única y exclusivamente para ellos, sepamos aprovechar esta coyuntura, palabra tan de moda, para preparar una realidad futura.

Creo que los niños de hoy serán los futuros festeros del mañana. Serán fuerte raíz de nuestras fiestas y fuertes y claros proclamadores de esa felicidad y diversión que si ahora sueña en mente de niños, tal vez el día de mañana sus mentes de hombre nos den un poco la razón. Hay que distinguir hasta dónde se puede llegar, pero es muy difícil calibrar cómo se debe hacer. De todos modos probar no cuesta nada y mucho menos si se puede sentir en algo que apenas cuesta acceder.

Hay que mirar más que nada por la Fiesta, a la que verdaderamente hemos de procurar dar el mayor esplendor.

Elda tendrá una Gran Fiesta, cuando nuestros infantiles festeros quieran superar la creación de sus padres, engrandeciendo, cómo no, la celebración de sus fiestas de Moros y Cristianos en honor a SAN ANTONIO ABAD.

Elda, febrero de 1986

Antonio Barceló





Comparsa de CONTRABANDISTAS

Es un desfile de ensueño
el que Elda nos depara,
primero Contrabandistas,
siempre premio a sus escuadras,
rivalizan las de niños
con otras más veteranas,
aires de cielo andaluz
con letra propia desgranar
y sus canciones son besos,
son caricias sus miradas,
son alegrías su paso,
y son sonrisas sus caras.
¡Qué lejos aquellos días
en que once se ilusionaran
con madroños y alamares
y esta Comparsa fundaran!
Quiebros incruentos al viento

alardean sus navajas,
abriendo paso y olés
a la grupa de sus jacas
vienen flor de amor al pelo
sonriendo las gitanas,
y abanicando ilusiones,
forjadoras de esperanza,
portando a cientos los niños,
la última carroza pasa.
Con sabor de pasodobles
y alegres marchas cristianas,
revuelos de faralaes,
y trenzados en su danza,
iniciando este desfile,
los Contrabandistas marchan.

J. A. S. Mullor



Comparsa de CRISTIANOS

Los Cristianos no son muchos
pero son muy esforzados,
son como un fiel reflejo
de aquellos antepasados
que formaban sus escuadras
sin dudar y sin pensarlo,
y cosechaban victorias
día a día, año tras año,
aumentando así su reino,
poco a poco, palmo a palmo.
Las armaduras, celadas
y los yelmos han cambiado,
por chambergos, por bonetes,
y trajes de fino paño.
Les acompañan sus damas
que su sueño acompañaron,
y cual premio a su constancia
en la que nunca cejaron

van –ilusión hecha hecho–
su número acrecentando.
Sus espadas y floretes
aplausos van reflejando,
que el corazón vuelve amores
amores sin fin ahorrando.
Nombre dan a nuestra Fiesta
y adorno dan a sus actos,
en desfiles, procesiones,
en embajadas y alardos,
su cruz luciendo en el pecho
y siempre dispuesto el ánimo,
haciéndolo lo mejor,
por Elda siempre luchando,
festeros de oro de ley
están prestos los Cristianos.

J. A. S. Mullor



Comparsa de PIRATAS

Piratas de tierra adentro,
corsarios de fantasías,
aseteadores de penas
porque triunfe la alegría,
ladrones de cien arco iris
que aunque muy bien los lucía,
no deslumbra sus colores
como vosotros lo haríais.
Desde el momento primero
la fiesta conquistaríais
y si había que repetir,
el Capitán repetía.
Cuantos días de esperanza,
y de gloria cuantos días,
cuando a los fríos de enero
nuestra Fiesta desafía.
Antes moros, y cristianos
más tarde os convertiríais

para equilibrar la Fiesta.
¡Tan grande es vuestra hidalguía!
Pero siempre insuperables,
siempre con más alegría,
siempre con grandes escuadras,
de hombres y femeninas
que admiraciones y aplausos
a su paso justifican.
Piratas. Bandera negra,
que el color se justifica
en vistosos uniformes
y adornando las sonrisas.
Abordaje a las tristezas,
—al menos estos tres días—
poniendo alegre la Fiesta,
los recuerdos y la vida.

J. A. S. Mullor



Comparsa de ESTUDIANTES

Son tantos los Estudiantes
que a contarlos no me atrevo
comparsa de juventud
donde la edad no hace viejo,
donde mujeres y hombres
son un número parejo
y el traje tradicional
sigue siendo color negro,
aunque ahora vibren colores
en sus golas y en sus petos,
y lápices y cucharas
vayan el paso cediendo
a los libros y a las plumas
para emprender otros vuelos.
Desfilan con tantas bandas
que se diría que hay un cielo
de pegásides gozosas
que van bailando con ellos.
Caracolean y andan,

danzan sin impedimentos,
hacen y deshacen pasos,
se divierten divirtiendo,
cantan letras inconcretas
de motivos halagüeños,
y el sol y la noche riñen
para fundirse con ellos.
Hay quien dice que son muchos.
Hay quien recuerda otros tiempos
Hay quien añora su «chiste».
Hay quien aplaude el no verlo.
Estudiante ilusionado
cada uno, sin saberlo
envidia cintas escritas
y lecturas de ojos bellos.
Quisiera ser estudiante
por ser noche y ser festero.

J. A. S. Mullor



Comparsa de ZINGAROS

Días de fiesta y amor,
Zíngaros y fantasía,
cascabeles, panderetas,
bordados, sedas y cintas,
lentejuelas, luz de estrellas,
faldas con policromías.
Ellos van color de cielo,
ellas van de amanecida
con mil colores nacies
que la ilusión improvisa.
Pequeños, grandes, medianos,
van prodigando sonrisas
con miradas que conturban
y que las penas alivian.
Son Zíngaros, son Tziganos,
y más nombres les dirían
para poder definirles,
mas nadie limitaría

el poder de sus quimeras,
sus delirios que alucinan
cuando vuelven realidades
todo lo que se imaginan.
Protegidos de la luna
con sus rayos aún más brillan.
Y relumbran con el sol
hasta producir envidia.
Son color hecho Comparsa,
son amapolas festivas,
son desde su nacimiento
un presente de alegría.
Escuadras muchas o pocas,
pero tribu bien nutrida
va desgranando a su paso
buenaventuras y dichas,
y deseos en quien los ve
de ser zíngaro por vida.

J. A. S. Mullor



Comparsa de MARROQUIES

Paso ya a la Media Luna,
paso, a ocho siglos de España,
paso ya a los Marroquíes.
Y la calle se atabala
impresionando al murmullo
cuando marchan sus escuadras,
florida ilusión diversa
que a nuestra Fiesta engalana.
Los alfanges que hoy se avivan
sólo las flores desangran,
manchando con sus perfumes
y aromas por donde pasan.
Caminos hechos cadencias,
mimbres de ritmo las lanzas,
molinetes, viento firme,
se agitan las cimitarras.
Surgen y llenan las calles

como un volcán con su lava,
y en vez de destruir, construyen
en quien los ve, la esperanza
de que sea mejor la fiesta,
y con ella, cada alma.
Miran al frente, seguros,
ellos y ellas, y en sus capas
se agita la primavera
que de sus pasos exhala.
Tiene por canción y lema
una marcha que es cristiana,
porque aun siendo moros viejos,
pues de antiguo desfilaban,
celebran a San Antón
quien los protege y los guarda.

J. A. S. Mullor



Comparsa de MOROS REALISTAS

¡Ay de aquellos soñadores!
¡Ay de esos tiempos pasados!
¡Ay de las noches sin sueño
que se pasaban soñando!
Así los Moros Realistas
nacieron el primer año,
causando asombro su atuendo
y con su porte admirando.
Lanza en ristre, firme, enhiesta,
codo a codo, brazo a brazo,
se diría que son uno
al verles dar cada paso,
y es que a un mismo afán se mueven
queriendo ir mejorando,
si es que puede mejorarse,
y admirar más lo admirado.
No ocultan a sus huríes
tras celajes ni velados,
y a cada sonrisa arrancan
las flores de los aplausos,

que devuelven sus miradas
con los ojos subyugando.
Ellos pasan impasibles
aunque ese pelo entrecano
de algunas barbas muy luengas
algún suspiro ha esbozado,
y un latido hecho de amor
hace temblar una mano.
Ellas y ellos, imposibles
si se habla de mejorarlos,
siguen su marcha triunfal,
ascendente año tras año,
y el cielo azul, sus colores
también tiembla con el paso
de aquellos –ay– soñadores
que la Comparsa fundaron
y siguen con ritmo moro
aunque a la gloria marcharon.

J. A. S. Mullor



Comparsa de HUESTES DEL CADI

A modo de barbuquejo
el turbante prolongado.
Lanzas no hechas para herir
con un castillo enmarcado
por medias lunas crecientes.
Ellos han acrecentado
nuestro bando moro en Elda.
Su nombre, para nombrarlos,
es Las Huestes del Cadí,
un nombre muy apropiado
que evoca historias pasadas
y vuelve el ayer cercano.
Aunque nueva, hay solera,
pues la fundan veteranos,
unos de comparsa mora,
y otros del bando cristiano.
Llega con fuerza al desfile,
y trae con fuerza otros actos,
festeros y culturales,

y con firme y fuerte paso
se forja entre los mejores
un lugar a cada año
y diez años llevan ya,
cumplen sus «bodas de estaño»,
nueve desde que salieron,
y diez de que la fundaron.
¡Cuánta alegría hecha fiesta!,
¡cuántos sueños desfondados!,
¡cuántos hechos realidades!
¡Cuántos sueños preparados!
¡Qué alegría verla nacer
y aquí estar, para contarlo!
Yo a las Huestes del Cadí
rindo mi amor y mi aplauso
y les deseo un futuro
brillante como el pasado.

J. A. S. Mullor



Comparsa de MOROS MUSULMANES

Cerraremos ya el desfile
sin que el ensueño decaiga,
azul, rojo y amarillo,
va la hueste mahometana
hileras firmes, solemnes,
olas festeras que cantan,
aspecto fiero, sonrisas,
Moros Musulmanes pasan.
Contradican emociones
y los ánimos levantan.
Su marcha se hace canción
al paso de las escuadras,
que desbordan fantasía,
admirables y admiradas,
evocan mil y una noches
de aquella Arabia lejana
que se hizo española un día,
por conquistar, conquistada.
De ellos ya se ha dicho todo
y por decirles aún falta,

pues son espejo festero
que nos vibran añoranzas,
cuando lejos de esta tierra
vemos que mayo se pasa.
Moros Musulmanes son
los que te roban el alma
y hacen que se sienta mora
aunque siempre sea cristiana.
Deslumbran las lentejuelas,
parecen una, sus lanzas,
cortan el aire sus cabos,
y sus mujeres ya danzan,
nacen «oes» de admiración,
por una o por otra causa,
suenan metal y timbales,
traenos el viento palabras,
azul, rojo y amarillo,
los Musulmanes ya pasan.

J. A. S. Mullor



MI PEQUEÑO CORAZON HUERTANO

Por
CARMEN SANCHEZ

Eres tan real como estos días que me abrazan diciéndome silenciosamente que la vida pasa.

A veces, la nostalgia me oprime el corazón, y para no morir presa de la angustia cierro los ojos y vuelvo como ave raudaz a tu seno, a mi pequeño corazón huertano.

¡Cómo te anhelo, compañero!

El aire primaveral ha llegado a esta jungla de cemento, y sin poder evitarlo, evocándote, a ti vuelvo.

Desde lo alto de nuestra colina tus naranjos y limoneros hacen de ti una inmensa alfombra verde; sólo la mimosa amarilla de la abuela altera el color de tu corazón. Pero yo te recuerdo más hermoso, más vivo, más mío.

Imagino que tus frutales ya se han vestido de blanco; que los bancales de alfalfa, portadores de paz a mi alma, cuajados de rocío, saludan cada mañana, y el olor de tu tierra mojada ennoblece a ése que con tesón te trabaja. Los brazales; ¡ay!, ¡cómo os añoro! Con sus aguas cristalinas en murmullo, ponen a la huerta en eterna sinfonía.

Los chopos, majestuosos amigos, tendréis ya vuestras ramas con un nuevo vestido, preparados para que gorriones, merlas y golondrinas hagan su hogar en ellas, dando con sus trinos nueva vida a este rincón huertano.

También despiertan del letargo rosas y claveles, galanes y jazmines, aroma predilecto de mis noches de verano.

Y hay un sol dorado, que, desde su reino, llena todos los días de paz y alegría mi pequeño corazón huertano.

ABANDERADAS Y CAPITANES
mayores e infantiles de las diferentes Comparsas
para la fiesta de 1986



BANDO CRISTIANO

Comparsa de CONTRABANDISTAS

Mayores: M.^a TERESA RICO REQUENA
RAMON RICO MOLERO

Infantiles: NOEMI JUAN NAVARRO
ANTONIO NAVARRO MAS

Comparsa de CRISTIANOS

Mayores: CANDELARIA MARTI MORENO
JOSE MARTI ARACIL

Infantiles: M.^a DEL MAR RODRIGUEZ SALA
JOSE RAMON RODRIGUEZ SALA

Comparsa de PIRATAS

Mayores: CARMEN RAMIREZ GONZALEZ
JUAN JOSE GRACIA GARCIA

Infantiles: LUIS GONZALEZ PAYA
BEGOÑA VIDAL ORTUÑO

Comparsa de ESTUDIANTES

Mayores: CARMEN QUEVEDO GUERRA
MANUEL QUEVEDO GUERRA

Infantiles: ABIGAIL PASCUAL PAYA
MIGUEL A. IBANEZ HERNANDEZ

Comparsa de ZINGAROS

Mayores: ADELINA PLANELLES RICO
JOAQUIN PLANELLES RICO

Infantiles: VICTORIA MELLADO VERA
ANGEL RODRIGUEZ DE MOYA VERA

BANDO MORO

Comparsa de MOROS MARROQUIES

Mayores: JUANA GONZALEZ MARTINEZ
LUIS LOPEZ FERNANDEZ

Infantiles: VANESA MARCO ARAQUE
DAVID YAÑEZ MACIA

Comparsa de MOROS REALISTAS

Mayores: ISABEL RUEDA TOMAS
JOSE JOAQUIN RUEDA TOMAS

Infantiles: M.^a JESUS RUBIO BERENGUER
ARTURO A. RUBIO BERENGUER

Comparsa de MOROS HUESTES DEL CADI

Mayores: MARI CHELO CUESTA VIZCAINO
GABRIEL CUESTA SANCHEZ

Infantiles: VERONICA POVEDA BOTELLA
FRANCISCO J. POVEDA BOTELLA

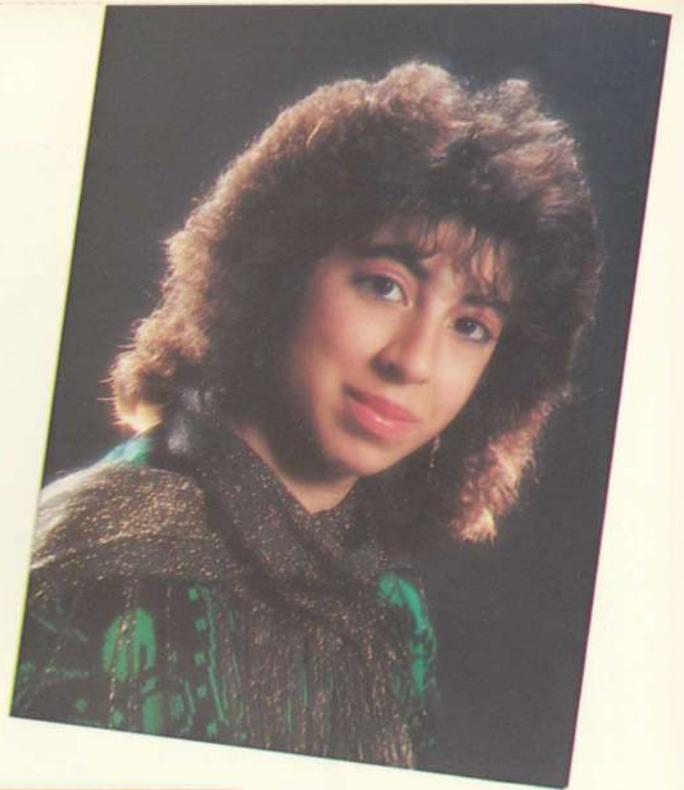
Comparsa de MOROS MUSULMANES

Mayores: MARIA PILAR SANCHIZ ESTEVE
JUAN SANCHIZ RUBIO

Infantiles: SHEILA TORNERO GARCIA
DAVID NAVARRO BEL



Contrabandistas:
MARIA TERESA RICO REQUENA



Cristianos:
CANDELARIA MARTI MORENO

Bando Cristiano



Piratas:
CARMEN RAMIREZ GONZALEZ

Abanderadas Magores 1986

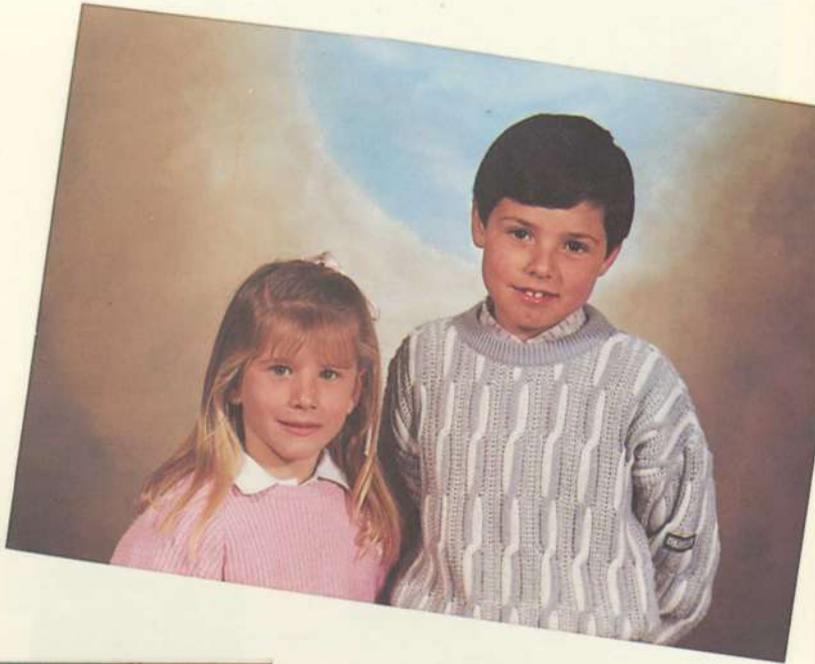
Estudiantes:
CARMEN QUEVEDO GUERRA

Zingaros:
ADELINA PLANELLES RICO





Contrabandistas:
NOEMI JUAN NAVARRO
ANTONIO NAVARRO MAS



Piratas:
BEGOÑA VIDAL ORTUÑO
LUIS GONZALEZ PAYA



Zingaros:
VICTORIA MELLADO VERA
ANGEL RODRIGUEZ DE MOYA VERA

Bando Cristiano

Abanderadas y Capitanes Infantiles 1986

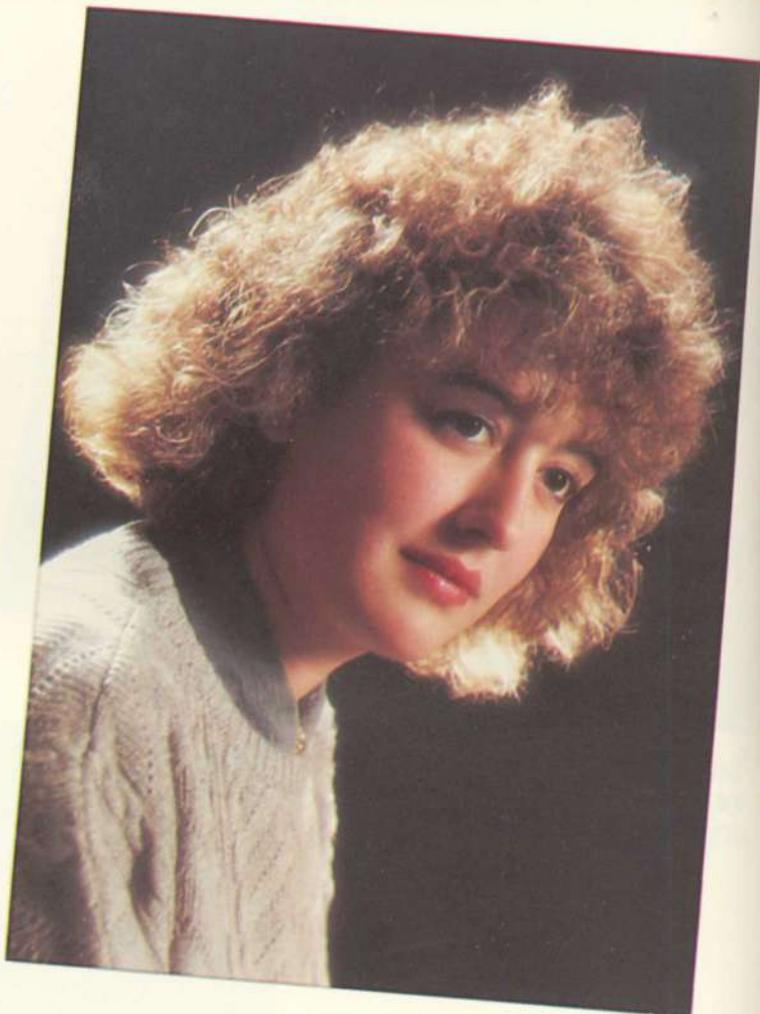
Cristianos:
MARIA DEL MAR RODRIGUEZ SALA
JOSE RAMON RODRIGUEZ SALA

Estudiantes:
ABIGAIL PASCUAL PAYA
MIGUEL ANGEL IBAÑEZ HERNANDEZ





Marroquies:
JUANA GONZALEZ MARTINEZ



Realistas:
ISABEL RUEDA TOMAS

Abanderadas Mayores 1986 - Bando Moro

Huestes del Cadí:
MARI CHELO CUESTA VIZCAINO

Musulmanes:
MARIA PILAR SANCHIZ ESTEVE





Marroquíes:
VANESA MARCO ARAQUE
DAVID YAÑEZ MACIA

Realistas:
MARIA JESUS RUBIO BERENGUER
ARTURO AGUSTIN RUBIO BERENGUER

Bando Moro
Abanderadas y Capitanes Infantiles 1986

Huestes del Cadi:
VERONICA POVEDA BOTELLA
FRANCISCO JOSE POVEDA BOTELLA

Musulmanes:
SHEILA TORNERO GARCIA
DAVID NAVARRO BEL



LA PROBLEMATICA DE LOS CUARTELILLOS

La Fiesta de Moros y Cristianos tiene una cualidad esencial —a mi modo de ver— y es su carácter de fiesta popular, abierta a todos; se desarrolla en la calle y el pueblo en general es partícipe, aunque los protagonistas sean los miembros de las comparsas o grupos festeros que sustentan tal manifestación.

A la multitudinaria expectación que suscitan los desfiles y demás actos de la Fiesta se une ese gran ambiente que reina por doquier durante la celebración de los días festeros y que hace que la Fiesta se prolongue prácticamente las veinticuatro horas del día. Esas horas que hay entre actos, esos momentos en que el festero vive la Fiesta plétórico de alegría, exultante, en el caso de nuestra manifestación festera anual, se centran en la actividad de los llamados «cuartelillos». Esta expresión —importada sin duda de nuestra vecina Petrel, donde habían tomado gran arraigo durante los años sesenta— se refiere a todo aquel local, patio, cobertizo o similar que determinados grupos de festeros —o no festeros— utilizan en las jornadas festivas como remanso del quehacer cotidiano que conlleva la Fiesta. En ellos se realizan las comidas propias de esos días, se bebe en demasía, se baila, se vive —en fin— una parte de lo que llamamos Fiesta.

En su principio nuestra peculiar manifestación festera creó unos auténticos lugares de expansión en el seno de cada com-

parsa. Estos locales que agrupaban a todos los festeros o miembros de una misma comparsa —muchos menos que en la actualidad—, donde acudían a vivir la Fiesta comunitaria o colectivamente, recibían distintos nombres según las comparsas, según su propia idiosincrasia. Todavía la comparsa de Musulmanes llama al suyo Capitanía, por ejemplo; o Kábila llaman los Marroquíes a su lugar de reunión. Sin embargo, en los últimos años esos locales generales de comparsas que tan gran papel habían desempeñado en la Fiesta en sus comienzos, que tal grado de amistad y camaradería habían llevado a los festeros de sus respectivas comparsas, han sufrido el deterioro que le han infringido la masificación de las propias comparsas y la proliferación desmesurada y un tanto anárquica de los cuartelillos particulares que escuadras, grupos de festeros o de comparsistas, o incluso grupos de personas que nada tienen que ver con la Fiesta, han creado año tras año quizás con una buena voluntad de que la Fiesta llegara a todas partes, se expandiera por doquier y alcanzara a mayor número de personas.

Es posible que la intención fuera ésta, y como tal muy loable, pero se ha llegado a tal extremo en esta creación y proliferación de los llamados cuartelillos, que la Fiesta se ha visto —creo yo— un tanto perjudicada, ha cambiado en gran parte su sentido primigenio.

Hoy es fácil ver a grupos de personas que se unen con el simple propósito de «hacer cuartelillo» durante las fiestas. Otros, que sí que visten los trajes de las comparsas —pertenezcan o no a ellas—, basan su participación, su sentido festero, en la mera existencia del «cuartelillo» correspondiente. Toda esta exaltación del cuartelillo como célula festera por antonomasia, como única motivación para muchos de nuestros festeros va —como es natural— en detrimento de la Fiesta. La participación en determinados actos es cada vez menor, el entorno ambiental se va diluyendo y se retira a esos profundos antros (en el buen sentido, claro está) que son para la Fiesta los llamados «cuartelillos».

Frente a esta situación, frente a esta atomización de la Fiesta que representa la enorme cantidad de cuartelillos existentes, va surgiendo en estos últimos y más cercanos años festeros una nueva corriente de potenciación y dignificación de los cuarteles generales de las comparsas. La mayoría de nuestras comparsas —con muy buen criterio— se aprestan a organizar actividades diversas en sus locales durante las fiestas. Esto puede ser —y debe llegar a ser— un buen acicate para que los festeros se reúnan en sus respectivas comparsas y de ello, sin duda, ha de salir reforzada la convivencia festera y, por supuesto, la Fiesta en general y el ambiente que irradia ésta a través de calles y plazas; en resumen, esa atmósfera festera que se respira y que hace cambiar el aspecto y la vida de un pueblo durante la celebración festera.

Para conseguir esto, para que la Fiesta tenga el carácter que le es propio, el sentido inicial que la caracterizaba, es preciso que nos aprestemos a potenciar y dignificar esa convivencia festera de las comparsas en los cuarteles o bailes que éstas organicen; que la Fiesta esté en la calle, que el pueblo sepa de la Fiesta y que los cuartelillos de escuadras o particulares dejen de ser el centro de los días festeros para salir a la luz, al aire limpio y transparente de las calles o plazas de la auténtica ciudad en fiestas.

José B. Blanes



te, otro buen amigo, José Bas Terol, los tres con pretensiones de orientación, y estoy plenamente identificado con dichas comunicaciones, de que «todo buen Cabo de Escuadra debe de reunir unas mínimas condiciones humanas y festeras, que no todos, aunque se esfuercen, pueden amalgamar, ya que la mayoría de las veces son cualidades innatas en ellos mismos. Deben mostrar una altanera arrogancia, sin llegar al hieratismo, mezcla de presunción y a la vez brío, que denotan habilidad para el mando y les facilita la marcha según el ritmo marcado, consiguiendo una perfecta formación casi monolítica en las evoluciones con su Escuadra».

Son de verdadera pena, y abundan por desgracia, esos cabos que pretendiendo llamar la atención, desfilan con una serie de balanceos y movimientos chabacanos más propios de discoteca que de una Fiesta de Moros y Cristianos, que les dan en ocasiones aspectos de extrañas marionetas o de grotescos bufones, provocando en muchos casos la hilaridad despectiva de quienes les contemplan, otros más bien parecen contorsionistas y algunos que se suelen desprender del máximo atributo del Cabo, el Alfange, y lo arrastran o lanzan al suelo, en cuyo momento pierden toda su autoridad ante la Escuadra que pretenden comandar, dando lugar a

EL CABO DE ESCUADRA

Tiene nuestra Fiesta pocos años, si la comparamos con la de otros pueblos que en muchos aspectos deberían servirnos de ejemplo; pero sería necesario ir corrigiendo defectos que, si bien al principio no nos parecían notables, en el caso de que no intentemos, ahora que todavía somos jóvenes, el hacerlo, se torcerá de tal manera el árbol que ahora debemos de enderezar, que cuando lo pretendamos no podremos conseguirlo, y habremos perdido la oportunidad de lograr que unos desfiles impresionantes, no queden ridiculizados porque algunos de nuestros Cabos de Escuadra no reúnan ni las mínimas garantías para que ocupen el lugar que muchos de ellos se han irrogado, ya sean en solitario o acompañados por una dama, sin que reúnan las idóneas condiciones para poder ser, lo que ellos creen serlo, al frente de una Escuadra en los desfiles de nuestra Fiesta.

Tenemos, ¡cómo no!, algunas excepciones, demostradas en el Desfile de Hermandad en el Segundo Congreso celebrado en Onteniente, donde nuestros Cabos de Escuadra demostraron estar a la altura de los mejores de otras poblaciones, pero el bien hacer de los que allí acudieron confirman lo negativo de una mayoría, y considero que es labor de presidentes y directivos de cada Comparsa, el tomar la determinación de corregir este gran defecto de nuestra Fiesta, que dice bien poco en favor de un conjunto armónico y de tan singular belleza.

Decían en una comunicación, en el Congreso de Villena, mis dos buenos amigos Antonio Azorín Juan y Francisco Prats Esquembre, y lo ratificaba, en otra comunicación en el Congreso de Ontenien-

comentarios desfavorables hacia la Fiesta que tanta aberración les permite. Otros que saludan hincando una o las dos rodillas en tierra para, seguramente, pedir perdón por lo mal que lo hacen, y no digamos nada de aquellos que, además de todo esto, se adornan con unos movimientos afectados, agitando-se en una serie de piruetas de estilo feminístico, que les dan más carácter de sodomitas que de agueridos soldados, sobre todo en los casos en los que éstos comparten el privilegio de mandar su Escuadra, con las evoluciones de una mujer, a la que tarde o temprano acaban por imitar en sus cadencias.

No es nada fácil encontrar un buen Cabo de Escuadra. Que un festero pretenda jugar a serlo, es una cosa, y ocupar el puesto por méritos propios, otra. El festero que durante años sale de Cabo crea una «escuela» y es lógico que los que salen al amparo de esta «escuela» sean una copia en las maneras y en el hacer del que les precedió. Si éste era bueno, gana la Fiesta, pero si era mediocre, está condenada a mantener cubierto su puesto por un hombre cuyas cualidades no son las más apropiadas para ello. El video nos ha puesto al descubierto los innumerables fallos de los que se llaman Cabos de Escuadra, pero nos queda el consuelo de poder, si a ello nos aprestamos, corregir defectos; e imitar a los buenos Cabos de Escuadra que nuestra Fiesta tiene, es el primer paso para conseguir la perfección.

La fotografía que insertamos en esta página es documento fehaciente de lo que puede y debe de ser un buen CABO DE ESCUADRA.

Junta Central de Comparsas

EL HECHO FINAL

La Fiesta es una resonancia de la historia medieval. Podremos anclar su origen en la soldadesca del siglo XVII o en las procesiones del Corpus del siglo XV o en las más antiguas danzas y comedias de moros, o en los espectáculos singulares celebrados en París o en Jaén algunos siglos antes, que tal cosa ahora no nos preocupa, pero lo que sí es cierto, es que para realizarla nos hemos acogido al estilo, vestuario, formas y costumbres de la Reconquista, en lo que a lo bélico se refiere. Y llamamos «de Moros y Cristianos» a lo que seguramente, en una idea primigenia, fuera el enfrentamiento entre el Bien y el Mal. Pero no nos metamos en honduras sociológicas de por qué llamar Mal a lo moro, y contemplemos el hecho en sí, fríamente, de que hemos escogido, aunque sea como ejemplo, a dos tipos de sociedad, dos tipos de mentalidad, dos tipos de sentimientos religiosos como adversarios para celebrar nuestra historia y honrar a nuestro Patrón, y que esos antagonistas son los moros y los cristianos, dos étnias y dos culturas que coexistieron sobre el suelo español, que a veces convivieron y que sin duda se mezclaron a lo largo nada menos que de ocho siglos. Y resulta que de ese compartir, convivir, intercambiar y vencer y morir, elegimos esto último solamente, es decir, el momento final de ochocientos años. Y permítaseme olvidar ahora el Bien y el Mal, porque ninguna importancia tiene para lo que quiero significar.

Cierto que quizás esos siglos de convivencia, de tratados y acuerdos, los reflejamos nosotros en ese abrazo festero —cristiano con moro—, sin dar más importancia a la pertenencia a uno u otro bando que el hecho de vestir distinto traje. Y éste es uno de los puntos que quisiera subrayar: que no existe diferenciación alguna entre festeros (frente a la idea de un cierto presidente que quiso, al menos de palabra, alinear a los cristianos como progresistas y a los moros como conservadores), sino que todos llegan al final al mismo punto de encuentro que es el momento de postrarse ante el Patrón para ofrecerle la alegría de haber honrado un año más a la historia del pueblo que les dio nombre y personalidad. Y digo un año, no tres días, porque el talante festero ha de desarrollarse a lo largo de todo un año. Y eso al fin de cuentas, es lo importante en el festero: el estilo propio, generoso



y abierto a todas las cosas propias de la sociedad en la que se desenvuelve, siempre dispuesto a la colaboración. Pero quizá habrá que pedirle algo más. Habrá que pedirle no sólo que preste colaboración a aquello para lo que se la solicitan, sino que tendría que originar actividades dentro del campo de la Fiesta y de la cultura en su más amplia acepción. Precisamente para que la Fiesta no sea exclusivamente la representación del hecho final al que nos referíamos antes.

En la Fiesta, tal como la representamos ahora, acentuamos la batalla, la victoria, y obviamos todo el pasaje político que es el de transición, intercambio, concesiones, tratados y chalanerías políticas. Y no digamos nada de todos esos días anodinos, que no pasan a la letra de la historia, pero que la van formando con los hechos rutinarios o poco sobresalientes del burgués y del campesino, que fueron haciendo también, ¡qué duda cabe!, su pequeña guerra particular, sus pequeñas capitulaciones, sus pequeñas conquistas. Ocho siglos dan mucho para hablar y no podemos dudar de que hubo comunicación, cambalache de culturas, costumbres, atavismos, siempre, y de forma más importante aunque menos vistosa, por parte del pueblo llano que lógicamente, en uno y otro bando, hizo gala de sus virtudes y sus mezquindades.

Desde un punto de vista abierto y ecuménico, no tendría sentido el estar recordando anualmente, una guerra secular que conllevó sangre, rencores, traiciones y consecuentes radicalismos. Ni siquiera una victoria, porque aunque lícito, sería poco generoso y si en algunos lugares tendría algo de justificación, no la tendría en absoluto en localidades donde los hechos rememorados no tuvieron lugar ni por aproximación y que hoy, sin embargo, celebran la Fiesta.

Entonces, la celebración que hacemos es de algo que sobrepasa a la anécdota histórica de tal o cual batalla; no es la celebración del triunfo físico, circunstancial, sobre un enemigo concreto y determinado en tiempo y lugar, sino la victoria de una manera de ser y entender las relaciones de convivencia, la victoria de una ideología y su expresión. Victoria que se consiguió con el trabajo diario de muchos siglos.

Si extrapolamos, el hecho final, aquella batalla concreta que dio una victoria más o menos final, estaría reflejada en nuestros tres días de Fiesta, pero la convivencia de esos cientos de años, tendría que reflejarse en el resto del año.

La Fiesta debe ser el corolario, la expresión final de unas vivencias adquiridas y desarrolladas durante todo el año, algo así como esa expulsión de aire que descongestiona nuestro pecho después de haber estado trabajando por obtener algún fin y se ha conseguido. Y también la fuente de agua fresca donde beber antes de comenzar el camino de un nuevo año. Para el festero, los días de Fiesta tienen que ser el hito que marca su año de actividad. No en balde hemos institucionalizado el «medio año» festero.

Hay que hacer que el año festero sea fértil. La Fiesta tiene un carácter positivo, creativo. Conmemoramos un momento de nuestra historia, si no local, sí regional o comarcal, y lo celebramos con actos solemnes para recordar que somos una comunidad, es decir, que tenemos muchas cosas comunes, y la labor será resaltar esas cosas, hacer que sean realmente comunitarias, que no pertenezcan solamente a un grupo y un tiempo. Esa creo que debe ser la labor del festero como integrante de un grupo, de una asociación. La tarea será imaginativa: crear actividad en las comparsas, cuarteles, escuadras o como denominemos al grupo, influir en la vida cultural de la comunidad, estar presente en la actividad social, porque a fin de cuentas, la Fiesta no es más que la expresión del ser y sentir de un pueblo. No podemos dejar los festeros que pasen esos días anodinos del año sin ponerles la impronta festera.

Y conmemoramos nuestra historia y honramos a nuestro Patrón también con un talante alegre, que la celebración no excluye la alegría sino que la tiene como fruto de ella misma. Estamos contentos por celebrar la conmemoración y nuestros ritos han de ser exultantes. Y el que no lo entienda así, tendrá que apuntarse a otra cosa que no sea nuestra Fiesta. La respuesta lógica que daría cualquier festero si alguien le preguntara: «¿Por qué estás alegre?», sería: «Porque estoy celebrando el aniversario de un momento de mi historia y estoy haciéndolo en ho-

nor de mi Patrón». Así de sencillo. Y si el festero está empapado de esta respuesta, no hay peligro de que con su actuación ofenda el nombre de su ciudad ni la memoria de sus antepasados, o el honor de otros pueblos hermanos, porque tendrá buen cuidado de que su conducta no pueda mancillar algo que para él mismo es importante.

Nos cuenta la Biblia cómo el rey David cantaba y bailaba delante del Arca, sin que lo considerara irrespetuoso, porque lo hacía en homenaje a su Dios.

Podéis, por tanto, eldenses, cantad y bailad en vuestra Fiesta. Pero no guardéis vuestro espíritu y estilo festero junto con el traje fez, y las babuchas o la cotamalla y el espadón. No os limitéis a conmemorar el hecho final de aquellos siglos de convivencia e intercambio entre moros y cristianos. Seguid durante todo el año siendo festeros y exteriorizándolo, por el bien de Elda y de la Fiesta.

Luis Sánchez Sánchez

Vocal de Información de la UNDEF

Romance que corrió apócrifo del cristiano y la morica de Elda

*A mi hermano Emilio, morisco
superviviente.*

¡Adalifa, vida mía,
oh, quien nunca te perdiera!

En un ligero caballo
que bayo rodado era,
el cristiano soltó bridas
alejándose de Elda.
Toda la noche cabalga
ramblas, cerros, torrenteras,
abundando el acicate,
que el corcel no se detenga;
en el arzón de la silla,
una escopeta de piedra,
cual práctico que la entiende,
que en los tercios lo aprendiera;
y, en el corazón, la rabia,
prendida con mucha priesa.

«Vinalopó, río de olvido,
Vinalopó, de alma seca,
¿tan pronto te consolaste
de la que corría tu vega
con risas de coral prieto
y escarceos de alhucema,
robándole los alientos
al cristiano que la encela?
Ya no besarás la enagua
de mi Adalifa, la bella,
pues has sembrado de nublos
los arrabales de Elda,
y, de acíbar, el talante
del mozuelo que, a su puerta,
la requebraba de amores,
con la calor agosteña».

Pero el caballo de azogue,
ensillado a la jineta,
trota que trota la noche,
trota que trota, trotera.

«Adalifa, vida mía,
oh, quien nunca te perdiera».
Morilla de un bel catar,
el cristiano fue a su puerta,
para holgarse en unos ojos
de ajonjolí y de almendra,
mientras ruaba la calle
rumbosa de cal y siesta:

—Abrasme las puertas, mora;
mira que, si no, pudieras
dar la muerte, al que no vive,
huérfano de tu presencia.
Y, a fe, que la muerte mía
sólo una mora merezca.

—No te abriré, buen romano,
no te abriré, no, la puerta,
que tu lengua dice amores,
fuegos de sutil hoguera.
Que soy hija de un Hamete
y de su mujer, Zulema,
nieta de aquel moro Zaide
que con boabdiles alterna,
y no me quemo en lisonjas,
ni, de cristianos, en leilas.

El corcel trota que trota,
toda la noche, sin tregua,
desde los visos del Cid
hasta la faz de Novelda,
y alcanza, por fin, un día
de aquel otoño, ya en puertas,
(el de los pámpanos de oro,
el de las ubres bermejas)...
También dio alcance a un viajero
de los de fama viajera:

—Dígame tú, el vagamundos,
tú, que atalayas las sierras,

¿viste pasar, por ventura,
a mis moriscos, los de Elda?

—Vilos pasar, caballero,
cuando el día aún no era:
tropeles de algarabía,
tumulto y rumor de alheña;
moricas con zaragüeyes,
y moros de pierna renca,
ayes de honor malherido
taladraban estas sierras.
Sin borceguíes calzados,
sin alpargate de seda,
sin lanzas de doble hierro,
sin alfanje en la correa;
todo, lúgubres lamentos,
fruto de celada pena...
¡Cuántas lágrimas ocultas,
cuánta anciana gentileza!
De zagales a alfaquies
iba la turba repleta,
precedida de añfiles,
con atambores de alerta,
acariciando los cercos
de Alicante, la porteña.

Corre, caballo de fuego,
¡oh, quien nunca la perdiera,
en veintidós de septiembre
amargo como la tuera!
¡Ay, don Felipe el Tercero,
que Dios lo apunte en tu cuenta
y te arranque el corazón
con diez mil perros de presa!
Que las torres de Alicante
el horizonte abocetan,
con picos de cormoranes
y veladuras de niebla.

Los aledaños del agua,
espuma de urgentes velas,
hierven de miradas rotas,
rumían muy torvas endechas.
Allí detuvo el caballo,
allí descansa la espuela,
y entre moros y más moros,
busca a sus moros, los de Elda,
en operación estéril,
búsqueda que vacua fuera,
si sus ojos no treparan
al puente de una corbeta,
donde apareció Adalifa,
bella cual ninguna bella,
con su aljuba de escarlata
y su almalafa de seda,
ojos garzos que manaban
adiós de lágrimas tiernas;
al tiempo que el barco huía
como raposa de presa,
buceando en lontananzas,
entre esmeralda y turquesa.
Allí vislumbró su muerte
el enamorado de Elda:

«Adalifa, vida mía,
nunca mi amor te perdiera,
que ayer te tuve en mis ojos,
mañana, sólo en la pena.
Vivir sin vivir no es vida;
vivir, sin amor, condena.
Malditas leyes traidoras
que, contra amores, atentan.
¡Malditas las majestades
que tales crímenes piensan!».

Corre, caballo de fuego,
ensillado a la jineta,
trota que trota el regreso
de nopales en la estepa,

que en el arzón de la silla
va la escopeta de piedra,
y, en el corazón, la rabia,
prendida con mucha priesa,
hasta ganar el poniente,
donde quedó, muda, Elda.
En la tarde hay un castillo
de los Señores Corella,
que el pie tenía de bronce,
y, de plata, las almenas;
el alcaide que lo guarda
tiene el corazón de peña:

—Que Dios te premie la audacia
por herida tan certera;
que Dios te dé el galardón,
a ti, Fulano Corella.
Que no quiero vivir vida,
sin mi Adalifa la bella,
la que extrañaste, por mora,
y mora, por fortuna, fuera.

Así arrancó del arzón
la muerte que, cauta, acecha,
y la disparó a los centros
de su cantada sentencia.
Allí perdiera su sangre,
allí a la tierra cayera
bañado en dulces remansos
de juncia y de yerbabuena.
Gritos de bóveda oscura
dio la noche romancera,
ecos mil, multiplicados,
que van dejando una estela:
¡Adalifa, vida mía,
oh, quien nunca te perdiera!...

Antonio Guillén Gómez





Después del Congreso

Cuando se va por la carretera y aparece un coche en la misma dirección y en sentido contrario, al principio está muy lejos pero al cabo de unos instantes se va agrandando paulatinamente y poco después se nos cruza a gran velocidad y desaparece por detrás como un meteoro. Con los sucesos de la vida ocurre algo similar. Cuando se anuncia un acontecimiento a dos o tres años vista parece lejano y pequeño, pero pasan los meses y el evento se acerca inexorablemente, hasta que se produce y se sumerge raudamente en el pasado y en la historia.

Tal ha sucedido con el Congreso que se vio aparecer en lontananza como un punto diminuto envuelto entre las brumas de lo venidero, como un futurible rodeado de dudas y esperanzas. Poco a poco se fue configurando, tomando cuerpo tangible y espíritu propio, avanzó acompañado con el tiempo y mostrando su rostro concreto y prometedor. Durante cuatro días se hizo visible cual otro cometa Halley, cruzó ante los festeros asistentes y expectantes, y se ocultó entre las nubes de la historia dejando un reguero de luces y recuerdos que se van marchitando y apagando en la memoria de cuantos lo vivieron.

¿Qué es el Congreso? ¿Cómo fue

el de Onteniente? ¿Qué secuelas ha dejado? Contestar a estas preguntas y a otras similares requeriría un profundo análisis previo de los aciertos y los errores, de los hechos y omisiones, de las realidades y las ilusiones, de lo que fue y no debió ser, de lo que pudo ser y no fue, de las conclusiones sacadas y su aplicación práctica. Para todo ello ya habrá tiempo y lugar cuando termine el período de reflexión y comiencen a aflorar las opiniones más variadas. Sin embargo, ya se pueden deducir unas cuantas consecuencias claras a tenor de la experiencia.

El Congreso de Villena tuvo gran impacto y trascendencia por ser la novedad de lo primerizo, mientras que el de Onteniente ha resultado menos espectacular y llamativo, al menos para los veteranos que ya conocían el terreno.

El Congreso de Villena propició una serie de estudios de un interés determinado y novedoso, pero del de Onteniente (y a falta de leer los trabajos presentados cuando se publiquen) ya se tiene una impresión global de que las comunicaciones parecen menos interesantes y enjundiosas.

Los Moros y Cristianos son una realidad sociológica que evoluciona lentamente y el examen de su proble-

mática global requiere distanciarse en el tiempo. Ya dije en cierta ocasión que entre dos Congresos consecutivos deberían transcurrir unos 15 años, pero ahora estoy convencido de que debieran ser más, unos 25, para dar paso a la generación siguiente que es la que realmente tendrá algo nuevo que decir.

Adoptando el sistema de Congresos monográficos se podrían celebrar cada 5 ó 6 años, pero a condición de que un mismo tema concreto se plantee cada 25.

Básicamente un Congreso es una serie de sesiones de estudio y análisis, y ello sólo interesa a una minoría que es la que se preocupa y participa, mientras la gran masa de festeros de a pie «pasa» del asunto y, muchas veces, ni se entera.

Por lo general, y salvo honrosas excepciones, las mismas entidades festeras locales carecen de preocupación por el estudio, siquiera sea el de su propia historia y evolución.

Hay que destruir de una vez el falso concepto formado y generalizado de que hay una simbiosis entre Congreso y desfile de hermandad, cuando son dos cosas completamente distintas. Puede haber Congreso sin desfile y se pueden dar desfiles sin Congreso. Su mera coexistencia en un lugar y momento determinados es puro accidente secundario, de organización y conveniencia, pero sin ninguna vinculación esencial ni obligatoria.

Cuando se quiera conmemorar un acontecimiento local existen muchas formas de hacerlo con brillantez y solemnidad propias, sin necesidad de recurrir al montaje aparatoso de un Congreso.

Según los programas de los Congresos de Villena y Onteniente, la parte del león, un 75% del coste total, se lo llevaron los actos sociales y culturales de relleno, cara al público (concursos, conciertos, desfile, propaganda, invitadas, etc.) mientras que la parte sustancial (sesiones de trabajo y edición de textos) sólo representa el 25% restante, aproximadamente.

De todo Congreso el tiempo se encarga de ir difuminando los recuerdos de los actos celebrados, por fastuosos y perfectos que hayan sido, y al cabo de unos años sólo queda lo verdaderamente importante: el legado de la edición de los textos para su estudio por la posteridad.

Aceptado el criterio de congresos monográficos, y aceptando la máxima reducción a lo esencial para hacerlos asequibles económicamente, se desemboca de forma inexorable en el simposio, que no es más que un congreso unitemático, breve, sencillo, barato y al alcance de la mayoría de las entidades festeras locales.

Salvador Doménech Lloréns

ELDA, la joven tradición

Es cierto que nuestra Fiesta debe estar dentro de unas «reglas de juego» en las que la tradición siempre estará presente y ocupará un lugar preponderante.

Esto es así, y creo que en el pensamiento general del mundo festero está en todo momento el respetar esa tradición, cuando la misma se apoya en una base sólida, y dentro de lo lógico y posible que nos pueda permitir el tiempo en que vivimos.

Pero el respetar la tradición, y muchas veces confundimos la tradición con «lo tradicional», no debe significar nunca quedar anclados en un punto de la historia de nuestro país, o de un pueblo en particular, y no querer atender a la evolución que día a día afecta a nuestra vida misma y por tanto a todos los acontecimientos que con ella se desarrollan.

Algunas Fiestas de otros tantos pueblos festeros, tratan a la Fiesta de Elda de poco respetuosa para con la tradición, de hacer caso omiso a ciertos cánones, para ellos de imprescindible cumplimiento en el ámbito festero, e incluso de desvirtuamiento de las reglas más elementales por las que una Fiesta de Moros y Cristianos debe regirse.

La Fiesta de Moros y Cristianos rememora la invasión árabe en España, y la posterior reconquista del país por las huestes cristianas. Hasta ahí todos debemos estar de acuerdo. Partiendo de ese punto, existen ciertos y específicos hechos de la historia árabe-hispana de carácter local o comarcal, que han movido estas celebraciones en esos lugares concretos, aunque en una mayoría de casos lo que se rememora es el hecho de la invasión y reconquista basado en el acontecimiento general, y no en un suceso concreto y específico de carácter local. Tenemos que reconocer, sin embargo, que ese pueblo que comenzó a recordar con carácter festero «su hecho histórico» ha sido el causante, en una inmensa mayoría de ocasiones, de que otros muchos pueblos se reflejen en él para evocar lo acontecido entre Moros y Cristianos.

Ya al recoger el hecho-base de nuestra conmemoración, han existido criterios muy dispares a la hora de escenificar a los protagonistas de aquellos acontecimientos. Representamos unas comparsas moras, que en muchas ocasiones no tienen ninguna conexión entre pueblos, ni sus nombres dicen nada concreto, a pesar de que a todas se les anteponga el sinónimo «moros», quizás esto sea lo más real que puedan aportar en favor de la tradición, y sin embargo, todos estamos muy complacidos con esas denominaciones. Y en cuanto a los cristianos, que se denominan así por querer representar la otra parte, pues de lo contrario no tendría sentido, todavía llevan más lejos la infidelidad a esa pretendida tradición en muchos casos, ya que ni sus nombres genéricos ni sus vestimentas nos recuerdan la época que están representando, ni siquiera en algunos casos a épocas cercanas. No quiero citar ejemplos ni lo voy a hacer más adelante, para no herir sensibi-

lidades ni otorgar indebidas alabanzas, según los casos.

Por todo lo expuesto, podemos llegar a la conclusión de que nuestra Fiesta que nace de la misma cuna, con más o menos influencia directa en nuestras culturas locales, se ha interpretado de forma muy dispar e incluso bajo advocaciones, y aquí hablemos en mayúscula, SIN MAS MOTIVO NI CO-NEXION, debo aquí hacer cierta salvedad, aunque no de nombres por lo dicho anteriormente. De cualquier forma considero que en este terreno no buscamos el patronazgo religioso sin tener en cuenta hechos, lugares, épocas, ni otras similitudes que lo puedan acercar a un punto de confluencia con el hecho representado en la Fiesta.

Por tanto, y teniendo en cuenta que no es tradición el efectuar siempre los desfiles de nuestras comparsas por las mismas calles de una población, ni respetar los mismos horarios año tras año, ni guardar el mismo orden de actos, etc., ¿qué sacrilegio a la Fiesta tradicional está haciendo Elda? Simplemente está interpretando la misma según su idiosincrasia, de la misma forma que lo hacen otros pueblos festeros, y dentro de la inquietud propia de una Fiesta con mucha juventud, respeto a otras cuya antigüedad está más que demostrada.

Y no contentos con ser jóvenes solamente, también somos emprendedores y reformistas, y cuando podemos mejorar cualquier aspecto de nuestra Fiesta, en este caso lo hacemos sin más reparos, conservando los cimientos, eso sí, pero cambiando la forma y adaptándola a los nuevos tiempos a los que todos, y en cualquier sentido de la vida hemos de adaptarnos, si no queremos quedarnos atrás en nuestro diario caminar por el mundo que nos ha tocado vivir, y aquí se podría aplicar muy bien aquel dicho de «renovar o morir», que encierra una gran verdad.

Y así, con el convencimiento de que no vamos a cambiar nunca nuestra forma de ser, pues siempre este pueblo y su Fiesta disfrutarán de eterna juventud, estamos en la creencia de que nuestra celebración de Moros y Cristianos no es infiel a la base general tradicional, al menos no más que otras, y hemos conseguido y seguiremos en ello, una Fiesta en la que se alían: tradición, hermandad, comprensión, cultura, libertad, espectacularidad, fiesta, paz y pólvora, aunque esto último parezca un contrasentido.

Estamos orgullosos de nosotros mismos y seguiremos estándolo, y nuestros errores, que los tenemos, serán aprovechados para mejorarnos, y ojalá este espíritu, común a otras muchas poblaciones festeras, haga que todas, sin excepción, reconociendo sus defectos y virtudes, puedan unirse humildemente, y dentro de esa disparidad de criterios existente, fortalezcamos en común, cada vez más, la ya fuerte, admirada y sobresaliente Fiesta de Moros y Cristianos.

Antonio Mallebrera



M.ª TERESA ESTEBAN VILAR



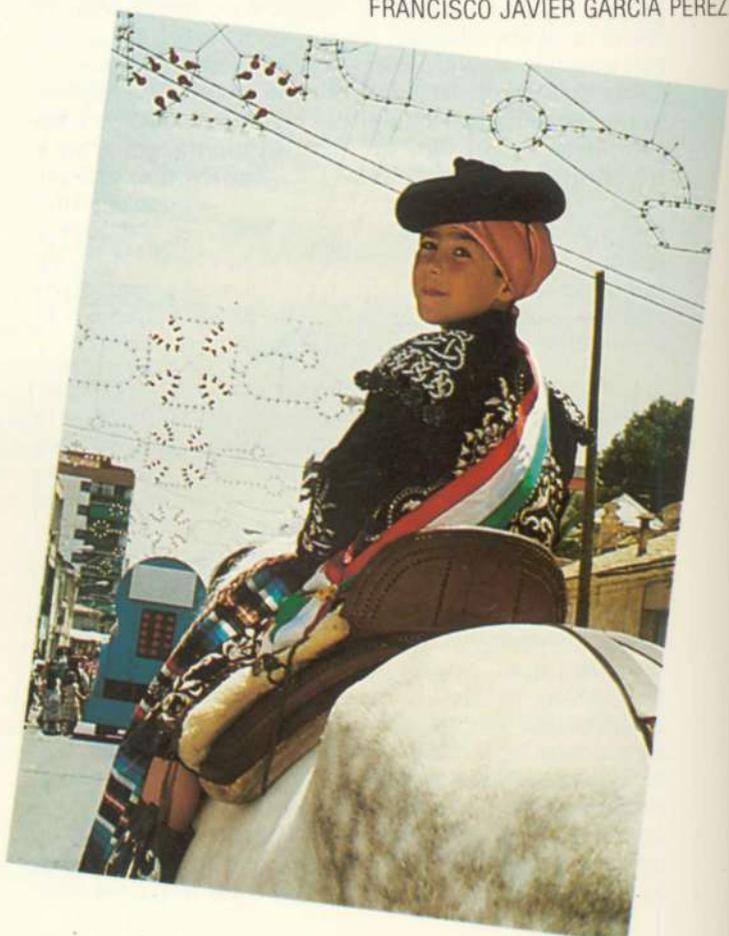
JOSE MIGUEL HERRERO CUENCA

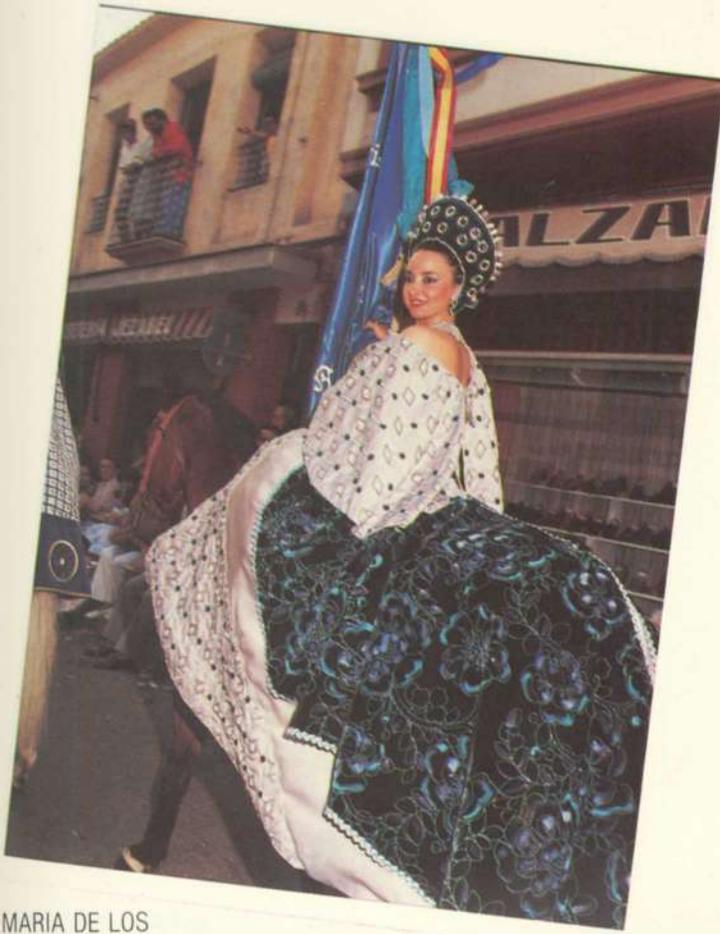
Abanderadas y Capitanes 1985 Magos e Infantiles - Contrabandistas

IVANA M.ª CEBRIAN OLAYA



FRANCISCO JAVIER GARCIA PEREZ





MARIA DE LOS
ANGELES JAVALOYAS GIRONES



LUIS JAVALOYAS SEBASTIA

Abanderadas y Capitanes 1985
Magores e Infantiles - Comparsa Cristianos

RAQUEL GAMBIN ROCAMORA



JOSE MIGUEL VERA POVEDA





ENCARNITA BUSQUIER RICO



ANTONIO MARTINEZ BERNABEU

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Piratas

MARIA ANGELES REQUENA MARTINEZ



DIEGO VIZCAINO PEIRO





MARIA SALUD VERA JUAN



JOSE VERA JUAN

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Estudiantes

MARIA DEL CARMEN SANCHEZ ALBERT

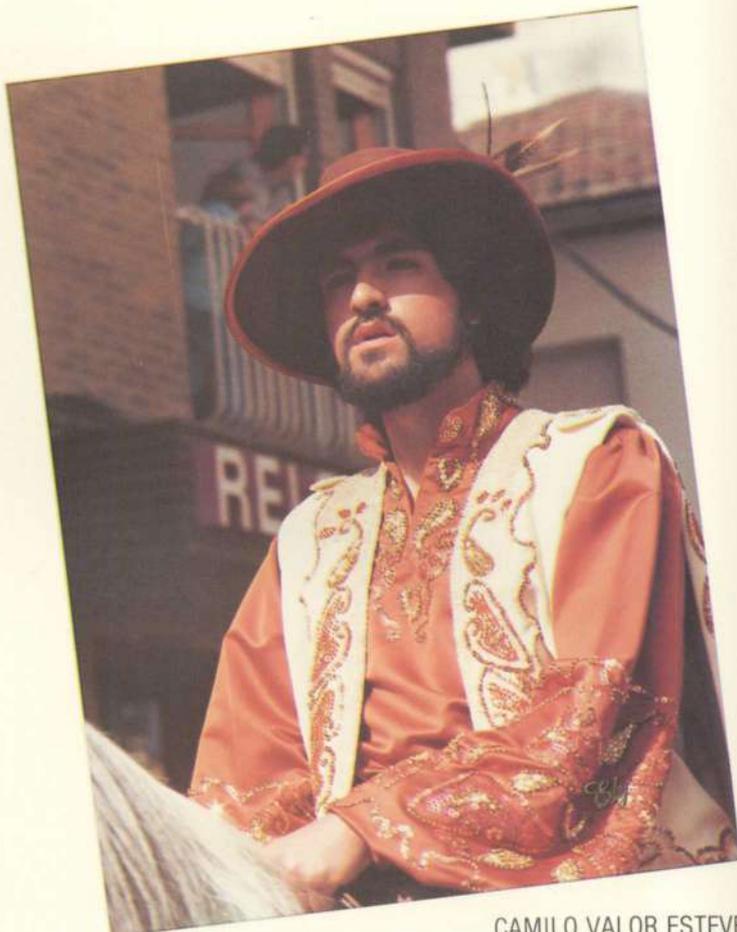


RAFAEL SILVESTRE GUERRERO





NATIVIDAD ROMAN ROMERO



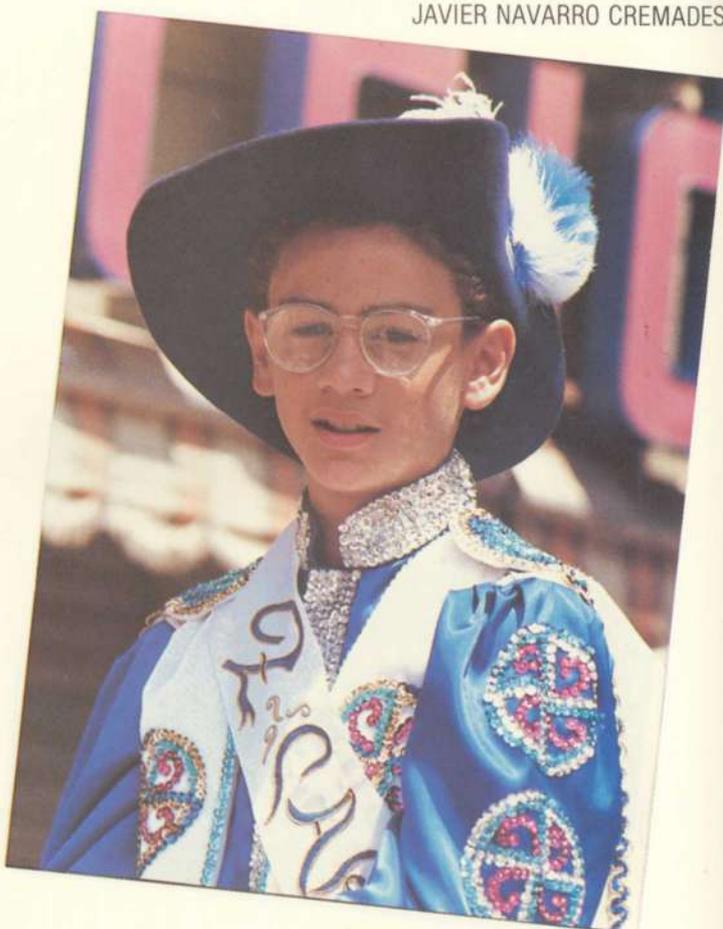
CAMILO VALOR ESTEVE

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Zingaros

RAQUEL ESTEVE GIL



JAVIER NAVARRO CREMADES



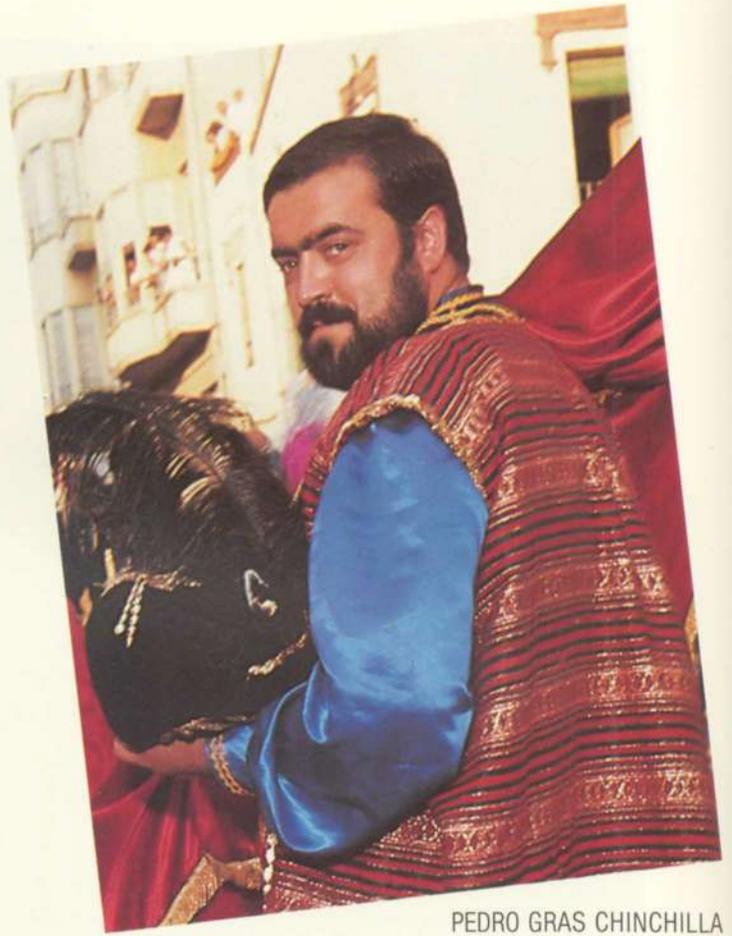


AUTOR: AGUSTIN MATEO BRAVO





TERESA GIL VERDU



PEDRO GRAS CHINCHILLA

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Marroquíes

SUSANA HERRANZ FERNANDEZ

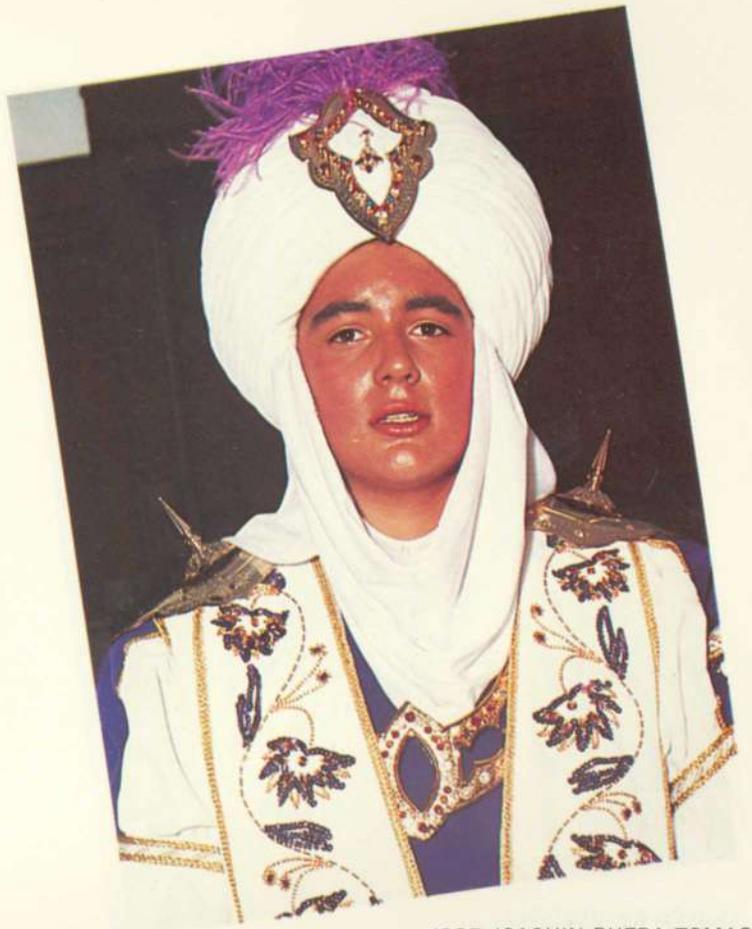


LUIS EDUARDO CARRASCO PRATS





ISABEL RUEDA TOMAS



JOSE JOAQUIN RUEDA TOMAS

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Realistas

ANA BELEN ROIG JUAN

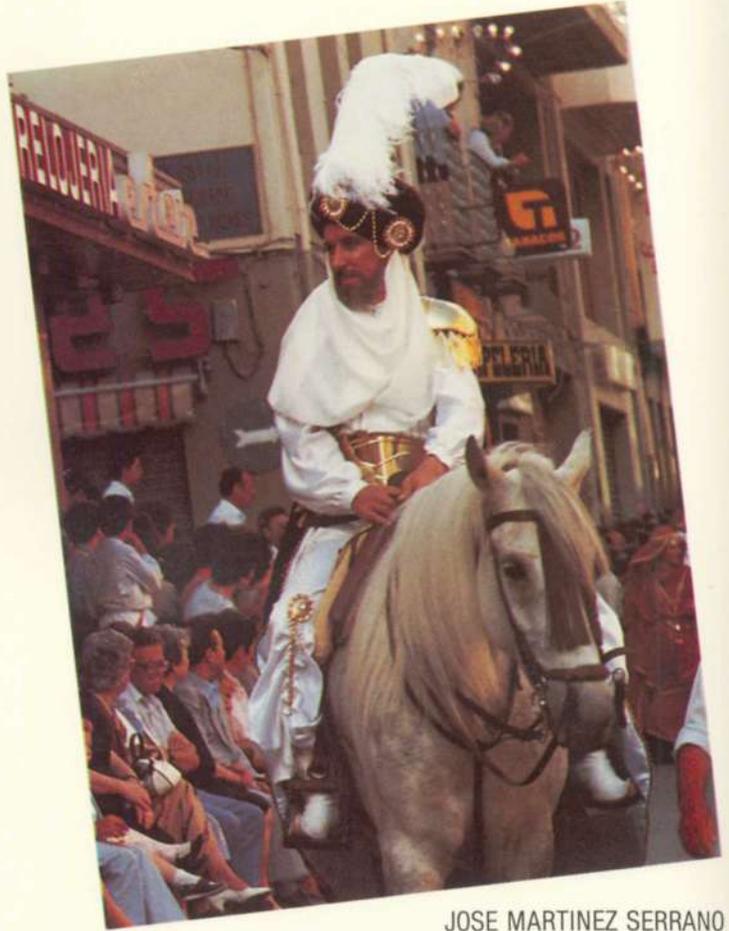


ALEJANDRO GUASCH BUSQUIER





MARILU RUZAFÁ VIDAL



JOSE MARTINEZ SERRANO

Abanderadas y Capitanes 1985 Mayores e Infantiles - Huestes del Cadi

VERONICA POVEDA BOTELLA



FRANCISCO JOSE POVEDA BOTELLA





ANA ISABEL AMANTE LLOPIS

JOSE ANTONIO AMANTE LLOPIS

Abanderadas y Capitanes 1985
Mayores e Infantiles - Comparsa Musulmanes

VIRGINIA LLOPIS HERNANDEZ

CARLOS HERNANDEZ JIMENEZ





EL MORO QUE DIO LA CAMPANADA

Personalmente no tengo nada contra los Abderramán, ni contra Almanzor o contra Aberroes, pero me sabe muy mal que siempre se hable de ellos y nunca de mi paisano Alé Pacá.

Recuerdo, como si fuera ayer, el día que nació Alé Pacá, un 21 de diciembre de 1202. Me parece verle aún, a pesar de los años transcurridos, en su cunita, con su chilaba puesta, su turbante, su espesa barba negra —entonces todos los moros usaban barba—, su chupete y su sonajero. De verdad que aquel bebé tenía un no sé qué que dejaba adivinar, a simple vista, que con el tiempo daría la campanada. El mismo día, al caer la noche, la tragedia se cebó en él como en el legionario. Es decir, con garras de fiera.

Su padre, Alé Pallá era un moro muy tranquilo, como «El Pachorras» era conocido, y no pudo tener otro final. Era también un hombre metódico. Se levantaba todos los días a las ocho de la mañana, hacía sus abluciones y sus necesidades, se desayunaba su té con leche con poco azúcar porque tenía algo de diabetes, en el que mojaba una ensaimada, e íbase a embiscar al campo. Regresaba a las seis de la tarde.

Ese día no regresó. Ni ningún otro. Aquella tarde Alá le jugó una mala pasada. Alé Pallá miró las manecillas de su reloj japonés y en ellas leyó las seis en punto de la tarde, y con su característica parsimonia empezó a recoger la caza. Y como el 21 de diciembre siempre ha sido el día más corto del año, en un santiamén, así de sopetón, la noche le cayó encima. Y lo aplastó.

La familia se extrañó de su tardanza. Conforme transcurría el tiempo, la extrañeza se transformó en preocupación, y finalmente en temor. El

cuerpo no fue hallado hasta el día siguiente, porque como ya era noche cerrada no podían entrar.

La Guardia Civil dedujo en sus investigaciones que todo se debió a un despiste de Alé Pallá. Alé Pallá había comprado el reloj el día anterior a unos gitanos que lo trajeron de contrabando de Canarias, y no se había percatado de que marcaba una hora menos. Ya aquella mañana se dijo para sí al levantarse y mirar al cielo por si estaba nublado y tenía que llevarse el paraguas, y ver que había más claridad que de costumbre: «¿Será mentira eso que dice el refrán de que no por mucho madrugar amanece más temprano?».

Si le hubiera echado una ojeada al reloj de pared del comedor habría visto que eran las nueve. Pero la fatalidad juega así. Incluso no sospechó nada cuando a mediodía había sentido que le entraba el hambre una hora antes.

La madre de Alé Pacá quiso darle la noticia triste al bebé. Le cogió amorosamente en sus brazos y, poniéndole perdido de lágrimas, le dijo:

—Tan pequeñín y ya eres huérfano.

Y Alé Pacá, dando muestras de resignación, exclamó filosóficamente:

—¡Pues sí que empiezo con buen pie!

Al instante, como era muy despabilado, comprendió que quedaba él solo como único sustento de la casa y se puso a trabajar inmediatamente.

Tuvo que hacerse cargo a la vez del cuidado de su abuelito pequeño, que también era huérfanito de padre como él, pero más huérfano, porque era huérfano más tiempo. Alé Pacá era huérfano de un día y el abuelito pequeño era huérfano de cuarenta y seis años.

—Con el tiempo tú serás más huérfano que yo —le dijo el abuelito pequeño—, porque serás huérfano de toda la vida.

—¡Ah, pues no había caído en eso!

Y es que el abuelito pequeño sabía mucho.

Alé Pacá era un nieto de los que ya no hay. Daba gusto verle pasear por las calles cogido a la manita del abuelito pequeño para que no se extraviara. Si bien es cierto que de cuando en cuando le daba algún cachete, siempre lo hacía con amor, para que con el transcurso de los años el abuelito pequeño se convirtiera en un abuelo de provecho. Más que nieto y abuelito pequeño parecían hermanos. Alé Pacá, juicioso, formal, hecho un hombrecito. El abuelito pequeño, juguetón, revoltoso y algo travieso, como correspondía a su edad.

En primavera Alé Pacá llevaba al abuelito pequeño a la Plaza de Sagasta a tomar el sol. El abuelito pequeño se sentaba en un banco con otros abuelos y se contaban sus recuerdos. Pero no podía perderles de vista, ya que en el momento que se descuidaba, los abuelos lo mismo empezaban a reñirse, que a corretear pisando las plantas o a tirar piedras dentro de la pequeña fuente.

A Alé Pacá le gustaba hablar con su abuelito pequeño porque aprendía de él muchas cosas. Le hablaba de cuando era un moro robusto, en sus años jóvenes, y se pasaba la vida riñendo con sus convecinos cristianos; de cómo después en Elda se

firmó la paz entre los dos bandos para que en el pueblo se pudiera vivir en paz como Dios manda —Alá mandaba otra cosa, pero en algo había que ceder—, respetándose mutuamente en sus creencias y costumbres, hasta el punto de que un día se unieron como un solo hombre para detener a Napoleón en la batalla de «El Sapo», en las mismas puertas de la ciudad. Claro que el abuelito pequeño, como todos los abuelos de su edad tenía mucha fantasía y a veces exageraba las cosas. Porque cuando lo de Napoleón ni había nacido ni nada.

En lo que sí tenía razón el abuelito pequeño era sobre el tema del petróleo.

—Cuando estos se encuentren sin pozos de petróleo, reconocerán que la culpa es suya. Vinieron los íberos y se quedaron aquí, vinieron los celtas y se quedaron aquí, y eso que estos no sabían poner la O con un canuto; vinieron los romanos y dejaron toda la península llena de ruinas; llegaron los cartagineses y dejaron una senda de cagadas de elefante, y llegaron los bárbaros poniendo perdido todo de cuernos y de concilios, y todos ellos se quedaron aquí. Y un día vendrán los ingleses y se quedarán en Gibraltar. En cambio, a nosotros que les hemos traído la cultura y la buena vida, al final nos devolverán al otro lado del estrecho. Estos reyes cristianos no tienen visión de futuro. No comprenden que donde se aposenta un árabe hay petróleo, y que aquí no encontrarán nunca petróleo porque ya no habrá árabes.

La vida de Alé Pacá no fue pródiga en hechos relevantes hasta el instante en que dio la campanada.

Desde que empezó a trabajar, al día de nacer, en la fábrica de Casto Peláez, donde le habían facilitado un empleo como desvirador de babuchas, tras inscribirse en la Oficina de Colocación, hasta la hora sonada, no cambió de oficio. Y eso decía



mucho a su favor. De aquella época tan sólo sabemos que fue a dar con sus huesos en la mazmorra. Y tuvo la culpa el gran amor que profesaba a su madre y lo cariñoso que era siempre con ella. La besaba al entrar y salir del hogar. También la besaba cuando accidentalmente la encontraba por la calle. Como su madre, igual que todas las moras, llevaba el rostro tapado por el velo, para no equivocarse besaba a todas las moras con velo que se cruzaban en su camino. Un día besó en el cogote a una vieja cristiana que iba a misa de siete con el velo puesto. Esto le acarreó muy mala fama; algo así como si fuera un maniaco sexual, cosa que estaba muy lejos de la realidad.

El hecho en cuestión hizo tambalearse la armonía existente entre moros y cristianos, y una vez aclarado todo las aguas volvieron a su cauce.

Y sin embargo, una vez fue puesto en libertad, algo empezó a fraguarse en la mente de Alé Pacá. Era como un aviso en su subconsciente de que estaba próxima la hora de dar la campanada. A partir de entonces todos los días, al terminar la jornada laboral, subía a lo alto de la torreta y, mientras hacía como que cogía mejillones para disimular, miraba de reojo a la zona cristiana del pueblo. De tanto observar conocía las costumbres de todos los ciudadanos. Dibujó un plano del pueblo y trazó con una raya el camino que debía seguir hasta su objetivo.

Los que le conocían bien se decían entre ellos:

—Creo que Alé está tramando algo.

—Seguro que va a dar la campanada.

El a nadie hacía confidencias, no se le fuera a adelantar otro.

Se casó con Zoraida, de la familia de los Omiadas, pero cuando la mujer se quitó el velo de la cara la noche de bodas la tiró por la ventana porque era un mochoncho.

Y a raíz de este fracaso matrimonial fue cuando empezó a ver claro que la hora de dar la campanada había llegado.

Reunió a su madre y a su abuelo pequeño, que con los años se había hecho más abuelo y más pequeño aún si cabe, y les dijo:

—Mañana temprano voy a dar la campanada.

La madre no le dio importancia. O, a lo mejor, no lo entendió bien, porque tenía la olla a presión puesta en el fuego y el pitido llenaba toda la casa.

—Bueno, pero lleva cuidado —le aconsejó. Las madres siempre aconsejan bien.

El abuelo al que hacía algunos años que metían en un taca-taca, porque tenía el Parkinson tan avanzado que se escurría del sillón cuando le daba el tembleque, cayéndose al suelo y llenándose de chichones, le animó entusiasmado:

—Dala. Pero que sea sonada.

Alé Pacá besó a su madre y a su abuelito pequeño y salió decidido. Su madre se lo dijo enseguida a su vecina, a la portera y a su prima Encarna.

Al despuntar el alba Alé Pacá se adentró en la zona cristiana. Los cristianos, que nunca habían visto un moro, le miraban como a un bicho raro.

Llegó a la iglesia de Santa Ana a horas tempranas, y entrando en la sacristía le preguntó a Paco, que era el sacristán de toda la vida, y que en aquel momento estaba colocando una casulla sobre una mesa.

—¿Me dejas tocar la campana?

—¡Hombre, si es un antojo! Pero sólo una vez, que como eres moro el canónigo no quiere que entres.

—Está bien.

—Pues, hale, ven por aquí para que no te vea Salud, la de las sillas, no se vaya a asustar y empiece a gritar.

Y los dos arrimados a la pared, como dos sombras, se encaminaron al campanario. Salud, entre sillas de enea y reclinatorios forrados de terciopelo con el nombre de las ricas en algún lugar estratégico, no les hizo ni puñetero caso.

Entraron los dos en el campanario.

—Mira —le dijo el sacristán, que por lo visto tenía prisa—, tienes que hacerlo así —y levantando los brazos y cerrando los puños, uno sobre otro, hizo como que cogía la maroma, bajándolos después pegados al pecho hasta más abajo de la entrepierna—. Pero no sueltes la cuerda, que después se enrolla en el eje y tengo que subir a desliarla.

Alé Pacá, algo nervioso, aspiró aire, agarró la maroma con los brazos alzados encima de su cabeza, como le explicó Paco el Sacristán, y dio la campanada.

J. Tomás Aguado V.



Resumen de un año de fiesta



MARZO - 1985

Se convoca el XV Concurso de Dibujos de Humor que se celebrará del 13 al 15 de abril.

Día 31, domingo.— Tiene lugar en el Teatro Castelar el V Concierto de Música Festerá. Fue interpretado en esta ocasión por la UNION MUSICAL DE ADZANETA DE ALBAIDA y fue patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. La asistencia, que fue masiva, evidenció una vez más el arraigo popular de estos conciertos, compuestos todos a base de marchas moras y cristianas. La Junta Central y la Comparsa de Estudiantes, a la que suele acompañar esta Banda en los desfiles de la Fiesta, agasajaron a los componentes de dicha Banda y acompañantes, en el transcurso de una comida en un céntrico restaurante y al final de la misma hubo intervenciones, todas ellas destinadas a fortalecer los entrañables lazos de amistad que crea y potencia esta Fiesta de Moros y Cristianos.

ABRIL

El Jurado Calificador de los Premios de Dibujos de Humor, se reunió el día 10, y otorgó los siguientes premios: primero, a EDUARDO OÑATE ISEÑ, de Bilbao; segundo, a CARLOS VERA GRIJALBA, de Valencia; tercero, a JOSE LUIS CASTILLO DE FEZ, de Godella (Valencia); y accésit, a JULI SANCHIS Y AGUADO, de Valencia. El Premio Local correspondió a SALUD MATEO REQUENA. La Exposición de los dibujos, que tuvo lugar en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros

Provincial de Alicante, se vio muy concurrida durante los días que estuvo abierta al público, y fueron muy celebrados, por todos los visitantes, los trabajos expuestos. Las Cajas de Ahorros Provincial de Alicante, la de Alicante y Murcia y el Banco de la Exportación, fueron los patrocinadores que colaboraron con la Junta Central al éxito de este Concurso.

Día 20, sábado.— Para la presentación de su Abanderada y Capitán, celebra la Comparsa de Cristianos una cena de hermandad festerá, que se vio muy concurrida y al final de la cual se entregaron las cruces de plata a las se-



ñoras de dos de los más firmes puntales de esta Comparsa, GAMBIN ROCAMORA y BLANES AMAT.

Día 27, sábado.— Le corresponde en esta fecha a la Comparsa de Piratas, hacer la presentación de su Abanderada y Capitán, y en una animada cena lo hace, con el entusiasmo en ellos habitual, al final de la cual le hace entrega de su máxima distinción, el Pirata de Oro, al que hasta hace muy poco ostentó, con mucho acierto, el cargo de Presidente de la misma, FRANCISCO VIDAL SERRANO.

MAYO

Día 4, sábado.— Con la asistencia masiva de la «grey» infantil de todas y cada una de las comparsas de la Fiesta, se celebra a las seis de la tarde la Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles. El acto que, al igual que todos los años, es esperado con gran entusiasmo por la gente menuda, resultó tan emotivo y brillante como se presumía, y tanto Abanderadas como Capitanes recibieron sus distintivos y correspondientes regalos, con la lógica emoción que estos pequeños suelen manifestar cuando la sorpresa les tiene pendientes de la entrega de los mismos. Después se verificaron unos sorteos de juguetes apropiados para las edades de estos festeros, y la merienda con la que se les obsequió colmó las apetencias de los más exigentes. Fueron despedidos con grandes aplausos todos los que cesaban en sus mandatos y recibidos con gran entusiasmo aquellos que venían a ocupar los cargos que abandonaban los primeros.

Día 11, sábado.— Celebra su cena anual la Comparsa de Moros Marroquíes, como homenaje a la mujer Marroquí, y en un céntrico restaurante se dan cita alrededor de unas 300 personas para la conmemoración de este acto. Transcurre la noche en medio de la natural alegría y antes de que la orquesta amenice el consabido baile, el Secretario de la Comparsa, Sr. Carrasco, pronuncia unas palabras muy emotivas de recuerdo y sentido pesar por el fallecimiento de una de sus más recordada y brillante abanderada, Angelita Díaz González.

De manera inesperada y sin que los auxilios de la ciencia surtieran los efectos deseados, fallece en Petrel nuestro magnífico y



prestigioso director de la Banda «Unión Musical» de Petrel, Bartolomé Maestre Reus, con lo que pierde la Junta Central eldense al entusiasta colaborador que durante algunos años ha sido la parte fundamental del éxito musical de nuestro Don Juan Tenorio. No podemos dejar de recordarle y estimamos que será muy difícil que encontremos la persona que pueda reemplazarle en su magnífico cometido.

Día 18, sábado.— Con enorme éxito y masiva asistencia, celebra la Comparsa de Moros Musulmanes la cena de presentación de su Abanderada y Capitán para el presente año. Son entregados los premios a sus mejores escuadras de la pasada Fiesta y como es habitual la «ELDA MUSULMANA» pone con sus notas brillantes el broche de oro que cierra la animada reunión.

Día 19, domingo.— A tan sólo cinco días de la Proclamación de Abanderadas y Capitanes y Pregón de nuestra Fiesta, nos llega la desagradable y triste noticia del fallecimiento, en Palma de Mallorca, del que iba a ser nuestro pregonero, Alfredo Mayo. La irreparable pérdida nos llena de consternación y desasosiego, pues teníamos la ilusión, que era compartida por él, según carta que obraba en nuestro poder, de que a pesar de las dificultades que su habitual trabajo le ocasionaban, el día 25 sería uno más entre nosotros y como esperado Pregonero todo saldría como lo teníamos previsto.

Día 25, sábado.— Proclamación de Abanderadas y Capitanes y Pregón de nuestra Fiesta. Gracias a que la amistad, cuando es verdadera, alcanza las más altas cotas insospechadas, Arturo Rigel, que iba a ser el presentador de Alfredo Mayo, y que ya fue nuestro celebrado Pregonero del año 1983, haciendo un alarde de festero nato y de amigo entrañable, aceptó sin reparos de ninguna clase ser el lector del Pregón que para esta noche había escrito su gran amigo Alfredo Mayo. Fue el acto más emocionante de todos los que hasta ahora habíamos celebrado, ya que ni la presencia y lectura de Arturo Rigel, con su magnífica disertación de antes del Pregón, ni el escrito póstumo del que fue una excelente persona y un extraordinario actor, leído con la emoción y el sentimiento que le puso su entrañable amigo, hizo olvidar a los presentes ese halo etéreo que flotaba en el cálido ambiente de la noche y que no dejó

de ser un recuerdo emocionante para el llorado y gran ausente Alfredo Mayo.

Una vez terminado el Pregón, Juan Martínez Calvo, con su reconocida maestría, continuó la presentación del acto y se procedió al nombramiento de las nuevas Abanderadas y Capitanes, y al final se procedió a la entrega de distinciones.

El primer Moro de Plata fue impuesto al galardonado por su Presidente de Comparsa y correspondió al entusiasta y veterano marroquí, Secretario de la misma, LUIS CARRASCO MAESTRE. Impuso la insignia Rubén Martínez Payá.

El segundo Moro de Plata fue para Antonio Barceló Marco, Presidente de los Moros Huestes del Cadí, el encargado de imponerlo fue el componente de la misma y reconocido festero, FRANCISCO SOGORB GOMEZ.

El Cristiano de Plata de este año lo dedicó la Junta Central a una persona que sin haber participado de manera directa en los actos de la Fiesta, ha laborado por ella con entusiasmo merecedor de todas las alabanzas y distinciones, y Antonio Miguel Lucas Díaz, auténtico veterano y sacrificado de la Fiesta y Presidente de la Comparsa de Estudiantes, fue el encargado de entregar la distinción a D.^a LUISA SANCHEZ PAYA, de la Comparsa de Cristianos.

Terminó el acto con el entusiasmo habitual al son de marchas cristianas y moras, y desde las páginas de esta Revista y desde lo más profundo de nuestro ser, le dedicamos, al que fue nuestro Pregonero, en la eternidad, la mejor y más sentida de nuestras oraciones.



Día 31, viernes.— La Comparsa Huestes del Cadí, que desde hace algunos años realiza un acto cultural de verdadera importancia, con su Concurso de Minicuarios, celebra esta noche su cena festera y en el transcurso de la cual hace la entrega de los premios de dicho Concurso. Este año correspondieron a Eduardo Valverde Pérez, 1.º Premio; M.ª José Gallach Lazcorreta, 2.º Premio; y tres accésits, Carmen Castaño Albiñana, Javier Climent Almendros y Joaquín Laguna Blasco; y como broche final, se le otorgó la insignia de oro de la Comparsa a su Presidente, Antonio Barceló Marco, que aquejado de una dolencia no pudo asistir al acto, y cuya insignia fue recogida, con la natural emoción, por su señora, Pepita Rodríguez de Barceló Marco.

JUNIO

Día 1, sábado.— Y cierra este ciclo de Presentación de sus Abanderadas y Capitanes, antes de la iniciación de los días de la Fiesta, la Comparsa de Zíngaros. La gran noche zíngara plagada, como es costumbre en ellos, de sorpresas y de una acertada puesta a punto, nos deparó una agradable reunión muy bulliciosa, pues la inigualable intervención de su sempiterno animador, cronista y poeta, Sirvent Mullor, nos mantuvo con el alma en un hilo, hasta que desveló el secreto de la entrega de las Zetas de Oro. Correspondió una de ellas a José Peñataro Pérez, una verdadera institución dentro de la Comparsa, y la otra Zeta dorada fue para la señora doña Maribel Paños Callado de Segura, muy merecida también, por su constancia y entrega al mayor esplendor de dicha Comparsa.

Día 7, viernes.— Y empieza la Fiesta. Desde mediada la mañana, algunos esforzados e impacientes festeros, acompañados de proyecto de música y ataviados con traje de Fiesta, empiezan a recorrer calles con el natural alborozo y como heraldos de que la Fiesta está a punto de empezar. Por la tarde y de manera brillante se hace el traslado de la imagen del Santo Patrón desde su Ermita a la Iglesia de Santa Ana. Por la noche se celebra la tradicional Retreta, este año tan numerosa o más que en años anteriores, pero con un poco más de orden y tranquilidad, aunque como es ya habitual, las aglomeraciones, seguramente inevitables, dan lugar a que muchos no alcancen a contemplar el casti-



llo de fuegos artificiales con el que queremos poner punto final a los actos de este día. Las comparsas desfilaron sin problemas pero los números de la Cabalgata de Humor, algunos dignos de haber sido mejor contemplados, no pudieron brillar con la fuerza que de por sí tenían, porque a veces el brote del gamberro no permitía el ordenado desfilar de dicha Cabalgata.

Día 8, sábado.— Gozábamos este año del privilegio, concedido galantemente por nuestras primeras autoridades, de tener instalado el Castillo en la Plaza de la Constitución y el recorrido de la Guerrilla inauguró nuevo itinerario. Quizás sea este acto uno de los más brillantes que se han conseguido a lo largo de los años en que venimos haciendo la Fiesta. Tanto el recorrido como el acto de la Embajada y Alardo fue un completo éxito y ello fue debido a la perfecta organización que la Co-

misión de Guerrilla puso a contribución de este delicado y difícil acto, que no tuvo ningún lunar que entorpeciera su perfecta sincronización. No tenemos más remedio que felicitar a todos los que intervinieron en el mismo y desearles que en años sucesivos puedan volver a repetirlo como en este año lo hicieron.

Por la tarde y casi con puntualidad británica, tiene lugar la Entrada Cristiana. Con el recorrido a tope y el entusiasmo de todos los años, desfilan todas las comparsas del Bando Cristiano en primer lugar y con su aire marcial y bien hacer, contagian a los espectadores que se acomodan como pueden para contemplar las evoluciones de esta nutrida tropa. Lo hacen a continuación las comparsas del Bando Moro, que dejan a su paso constancia de que hoy día no hay ninguna Fiesta que pueda ofrecer el espectáculo suntuoso y desbordante de la magnificencia



de todas y cada una de las comparsas que la conforman. Un éxito arrollador de los dos bandos.

Día 9, domingo.— Desde la Plaza de la Constitución, todas las comparsas con sus bandas de música inician la Diana, que con un largo recorrido finaliza en la rotonda de la Plaza del Mercado. A las 10'30 de la mañana, todas las comparsas con bandas de música, capitanes y abanderadas se concentran en la puerta de la Junta Central y desde allí se dirigen al Templo de Santa Ana para hacer la Ofrenda de flores a la Virgen de la Salud. A continuación se celebra una misa en honor del Santo, con coro y orquesta. El sacerdote que ofició la misa fue don Francisco Brotons Pérez.

A las 5'00 de la tarde tuvo lugar la Entrada Mora, en la que rivalizaron en el buen hacer, primero las comparsas del Bando Moro y a continuación las del Bando Cristiano, y los dos bandos recogieron como premio a su reconocida labor los unánimes aplausos de los espectadores, que al igual que el día anterior se congregaron masivamente en todo el recorrido.

Una vez terminado el desfile se agasajó con un vino de honor a las Autoridades locales y a los representantes de pueblos festeros presentes.

Día 10, lunes.— A las 9'30 de la mañana se concentran de nuevo en la calle de Pemán los participantes de los bandos Moro y Cristiano para iniciar la Guerrilla que, como el sábado, cuenta con gran asistencia de festeros y de espectadores, que, marchando en

orden inverso y con el mismo recorrido, termina en la Plaza de la Constitución y culmina con la Embajada del Cristiano al Moro, y recuperación del Castillo por las tropas cristianas. Fue un acto perfecto de realización y brillante de principio a fin, lo que nos vuelve a ratificar en nuestra opinión de que los encargados de llevarlo a buen fin cumplieron a satisfacción su cometido. Felicitamos en este resumen a los que pertenecen a esa Comisión de Guerrilla y Alardo, y a todos los que intervinieron en dicho acto, que ha sido lo más notable de la Fiesta.

A las 12'30 se concentraron los componentes infantiles de todas las comparsas con sus Capitanes y Abanderadas al frente y músicas asignadas para llevar a buen fin el magnífico desfile infantil a

que nos tienen acostumbrados. Para no ser menos que en años anteriores, la participación se ha ido incrementando y el desfile fue suntuoso y, si cabe, mucho más brillante que el de los mayores, ya que estos pequeños rivalizan para destacar de tal manera que casi nos atreveríamos a decir que la asistencia de espectadores es tan nutrida y entusiasta como si de los desfiles de sábado y domingo se tratase. Durante toda la tarde el ambiente de fiesta no decae, pues todas las calles de Elda se encuentran repletas de núcleos festeros que sacrifican su descanso y el de los demás en aras del poco tiempo que resta para el final de la Fiesta. A las 7'00 de la tarde, desde los alrededores del Templo de Santa Ana empieza la Procesión en honor de San Antón y los dos bandos, con una asistencia notable de comparsistas, recorren las calles del itinerario hasta la llegada a la Plaza de la Constitución, desde donde se trasladan a San Antonio Abad hasta su Ermita, una vez terminada la Procesión, como si fuera en romería. Llegada del Santo a la Ermita, disparo de un castillo de fuegos artificiales y damos por terminado un año más los actos programados para esta Fiesta de 1985.

Tenemos este año el compromiso de ayudar a la celebración del II Congreso Nacional de Moros y Cristianos, que con gran entusiasmo y espíritu de sacrificio y trabajo asume la Asociación de Moros y Cristianos de Onteniente. Para reforzar el grupo de nuestra Junta Central, se nombra a un vicepresidente 2.º y un secretario, ya que por ausencias obligadas,





de compromisos anteriores, ni presidente ni vicepresidente 1.º van a poder dedicar el esfuerzo y tiempo necesario para que la colaboración con Onteniente sea lo eficaz que queremos. Las jornadas de asistencia a reuniones y juntas preparatorias del Congreso se suceden con gran rapidez y cuando llegan los días del Congreso, la asistencia y colaboración de nuestra Junta Central se hace notar, como luego así lo han reconocido los organizadores de este Congreso. La participación de congresistas fue de 33 asistentes. Hubo además dos comunicaciones del Presidente de la Comparsa de Musulmanes, y uno de los tres ponentes tuvo el honor de ser el Secretario y Cronista de la Comparsa de Zíngaros, Sirvent Mullor.

Fueron muy interesantes todos los actos que se celebraron, pues tanto las ponencias como algunas comunicaciones, dieron la pauta de lo que todos esperába-

mos de este Congreso. Los conciertos de la banda de música de Onteniente y el de la Municipal de Valencia, colmaron las aspiraciones de los más exigentes. Tanto el Dance Aragonés como la Representación de Zújar se vieron muy concurridas y merecieron los entusiastas aplausos de los espectadores. La misa festera fue uno de los actos más emotivos, y la Coral Crevillentina, magistralmente dirigida por nuestro paisano, Pérez Busquier, le dio gran realce a esta celebración. El Desfile de Hermandad Festera, en el que tomaron parte casi todos los pueblos que pertenecen a la UNDEF, así como otros que fueron invitados y que hacen Fiesta de Moros y Cristianos, nos dio un buen ejemplo de amistad festera entre todos los que a este desfile concurrieron, y que cerró con broche de oro todos los actos de este Congreso, que tuvo como Presidente de Honor a S.A.R. la Infanta Doña Cristina de

Borbón, que nos honró con su presencia y nos colmó de sencillez y simpatía.

La celebración de este Congreso fue desde el día 12 al 15 de septiembre.

Vale la pena hacer resaltar la participación de Elda en el magno Desfile de este segundo Congreso, que estuvo representada por una escuadra del Bando Cristiano, dos escuadristas por Comparsa, que junto con su cabo, Francisco Díaz Chico, cumplieron a la perfección y fueron largamente aplaudidos. En el Bando Moro formaron tres escuadristas por Comparsa y al frente de la misma actuaron como cabos, alternándose en el largo recorrido, Salvador Lázaro, de los Musulmanes, y Eloy Roig, de los Realistas, y ambos dieron una lección del buen hacer de nuestros buenos cabos, que aunque no abundan también los tenemos. Cerraron nuestra participación en el Bando Cristiano el grupo de Abanderadas y Capitanes de nuestra Fiesta de dicho Bando y el grupo de Abanderadas y Capitanes del Bando Moro de nuestra Fiesta en el bloque que cerraba el desfile. Al frente de este grupo de Abanderadas y Capitanes tomó parte la Bandera de la Junta Central, portada de manera magistral por nuestro Abanderado, Juan Calatayud Benito, causando la admiración del inmenso gentío, que les tributó las ovaciones más calurosas.

OCTUBRE

Día 9, miércoles.— La Comparsa de Estudiantes es invitada por los Estudiantes de Albaida para que tomen parte en su Fiesta. Aceptan la invitación y se cumple el compromiso con el decoro y el entusiasmo que pone nuestra Comparsa en la realización de todo aquello a lo que se compromete.



Día 12, sábado.— La Fiesta de Callosa de Ensarriá, con motivo de su 125 aniversario, nos invita a que tomemos parte en un desfile-homenaje junto con otros 16 pueblos festeros, y aceptamos sin reservas. De nuevo nuestro Presidente 2.º y el Secretario ponen en marcha sus innegables dotes de organizadores y acudimos a dicho pueblo con dos escuadras del Bando Moro, una de Musulmanes y otra de Realistas, y una escuadra de Piratas. Las tres escuadras demuestran con su bien hacer, tanto de ellas como de sus cabos, que tenemos poco que envidiar a otros pueblos de más raigambre festera. Fuimos magníficamente atendidos y agasajados, y nuestra Fiesta recibió las felicitaciones de la Fiesta de Callosa de Ensarriá.

En el transcurso de este mes se han celebrado en los locales de las comparsas de Estudiantes y de Piratas elecciones para presidentes. La Comparsa de Piratas por finalización del mandato de su Presidente, Francisco Díaz Chico, y la de Estudiantes, por dimisión de su Presidente, Antonio Miguel Lucas Díaz, con el fin de dar lugar a una elección democrática. En ambos casos y por abrumadora mayoría fueron ratificados los cargos a las dos personas que los ostentaban.

Día 25, viernes.— Celebra su primera reunión la Junta Central de Comparsas para dar cuenta del pasado ejercicio festero y estudiar las fechas más interesantes para la celebración de todos los actos de la Fiesta de 1986.

DICIEMBRE

Fructifican las gestiones iniciadas hace algunos meses y acepta nuestro candidato el compromiso de ser el Pregonero de la Fiesta de este año. Nuestro paisano ANTONIO PORPETTA Y ROMAN será quien dirá el Pregón de la Fiesta en el acto de Proclamación de Abanderadas y Capitanes, el día 17 de Mayo.

Como en ella es ya habitual, la Comparsa de Moros Realistas celebra en Biar su acto festero de todos los años para la presentación de su Abanderada y Capitán. Al finalizar el mismo se hizo entrega de la insignia de oro de la Comparsa, a título póstumo, a uno de los fundadores y veteranos de la misma, Arturo Berenguer. En medio de una gran emoción recogieron el distintivo los hijos del galardonado. Hubo además otras

distinciones para escuadras y colaboradores de esta comparsa.

Día 28.— Brilla por su ausencia la puesta en escena de nuestro «Don Juan Tenorio o dos tubos un real». Hemos considerado que era la mejor manera de rendir justo homenaje a la sentida y definitiva ausencia del que durante muchos años fue el verdadero artífice, en la parte musical, de nuestro Tenorio, Bartolomé Maestre Reus, cuya pérdida tanto lamentamos.

ENERO - 1986

Empiezan los preparativos de la Fiesta de San Antón, y el día 11 se inaugura la Exposición de Fotografías en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

Esta exposición, que estuvo muy concurrida, cierra sus puertas el día 17 por la tarde, con la entrega de premios a los galardonados.

Día 18.— A las doce del mediodía, en la Ermita del Santo, que resulta insuficiente para albergar a la masa de asistentes, se celebra una Misa en honor del Santo Patrón de los Moros y Cristianos.

A las 6'00 de la tarde, desde la Plaza de Castelar, los festeros, acompañados por dos bandas de música, se dirigen a la Ermita para el traslado de San Antón, a hombros de los Moros Realistas, al Templo de Santa Ana.

Por la noche, la Comparsa de Estudiantes, en el restaurante de FICIA, celebra la presentación de su nueva Abanderada y su nuevo Capitán, y despiden con la natural nostalgia a los que disfrutaron de estos cargos en el pasado año festero. Es homenajeada una de sus veteranas escuadras, «Las Hipotenusas», y todos los asistentes pasaron una brillante y grata velada.

Día 19.— A las 10'00 de la mañana se concentran en la Plaza de Castelar, todas las escuadras de las diferentes comparsas que resultaron premiadas en las pasadas fiestas y acompañadas de tres bandas de música se dirigen a la Iglesia de Santa Ana, en donde se celebra una misa por todos los festeros fallecidos. Una vez terminada la misa se efectúa el traslado del Santo a su Ermita, acompañado con disparos de arcabuz, y a la llegada del mismo es disparada una extraordinaria mascletá.

De nuevo se traslada el conjunto de escuadras de la Media Fiesta a la puerta de la Junta Cen-

tral y desde allí se inicia el magnífico desfile de los representantes de los dos bandos y del grupo de Abanderadas y Capitanes por el habitual recorrido de nuestros desfiles, que resulta tan concurrido de participantes como de espectadores y al final del mismo se celebra la tradicional comida de hermandad, en donde se hace entrega de los premios a las mejores escuadras del pasado año.

Con este acto se dan por finalizados los organizados por la Mayordomía de San Antón y la Junta Central de Moros y Cristianos.

FEBRERO

Con la llegada de este mes empiezan a prepararse todos los actos inmediatos que hasta la celebración de la Fiesta son el entorno de la misma. Se contrata a la Unión Musical de Bocairente para el VI Concierto de Música Festera, a celebrar el día 23 de marzo. Se estudian las bases del XVI Concurso de Dibujos de Humor, que se celebrará en los primeros días del mes de abril. Se perfila el magnífico Festival de Bandas de Música, a celebrar el día 11 de mayo y, en fin, a todos los actos que, como ya es costumbre, les relatamos en la próxima Revista de 1987, en nuestro resumen de un año de esta Fiesta tan entrañable y que les deseamos sea muy feliz.

JUAN DELTELL

Comparsa de CONTRABANDISTAS

- Presidente de Honor:**
VICENTE VICENT VIDAL
- Presidente:**
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
- Vicepresidente 1.º:**
ANTONIO AMAT SANCHEZ
- Vicepresidente 2.º:**
JOSE NAVARRO ESTEVE
- Tesorero:**
JUAN ESPAÑOL VIDAL
- Secretario de Actas:**
ALBERTO GALIANO SANTOS
- Secretaria:**
KATINA BERENGUER YAÑEZ
- Vicesecretario:**
FELIPE CEBRIAN LOPEZ
- Contador:**
ANTONIO GUILL CANDELAS
- Delegado de Cobro:**
FRANCISCO GANDIA LOPEZ
- Delegados Junta Central:**
ANDRES MUÑOZ PINA
RAMON RICO MOLERO
JUAN SANCHEZ MIRALLES
- Vocales:**
ANTONIO SIRVENT JUAN
JOSE GONZALEZ VERA
FENELON GARCIA CARBONELL
FRANCISCO SIMON SANCHEZ
JOSE MALLEBRERA RICO
JOSE CORREOSO MINGUEZ

Comparsa de CRISTIANOS

- Presidente:**
VTE. QUINTANILLA COLOMINA
- Vicepresidente:**
ALFONSO BROTONS ROMERO
- Secretario:**
PABLO MAESTRE CAPO
- Tesorero:**
LUIS JAVALOYAS SEBASTIA
- Delegado Junta Central:**
JOSE IBAÑEZ MARTINEZ
- Delegado del Alardo:**
JOSE VERA JUAN
- Delegado de Loterías:**
ALFONSO BROTONS ROMERO
- Vocales:**
EMILIO GIMENEZ MONZO
JOSE MARTI ARACIL
JUAN M. POVEDA QUESADA



Comparsa de PIRATAS

- Presidente:**
FRANCISCO DIAZ CHICO
- Vicepresidente 1.º:**
JOSE REQUENA TORNERO
- Vicepresidente 2.º:**
FRANCISCO VIDAL SERRANO
- Secretario:**
EZEQUIEL DELTELL DOMENECH
- Vicesecretario:**
PASCUAL PEREZ MARTINEZ
- Secretario de Actas:**
SALVADOR FELIPE SAPENA
- Tesorero:**
ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
- Delegados Junta Central:**
FRANCISCO VIDAL SERRANO
ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
- Delegados del Alardo:**
LUIS LOPEZ MARIN
JUAN J. GRACIA GARCIA
- Vocales:**
BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
ENRIQUE PINA ROMERO
ANTONIO J. MAESTRE BAÑON
JUAN GOMEZ RICO
JOSE ORTUÑO FALCO
ENCARNITA BUSQUIER RICO
BIENVENIDO GARCIA NAVARRO
ENRIQUE FERRANDIZ ESTEVE

Comparsa de ESTUDIANTES

- Festera de Honor:**
VICTORIA EUGENIA GARCIA
CASAÑEZ
- Presidente:**
ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
- Vicepresidente:**
JOSE VERA JUAN
- Secretario 1.º:**
JOSE MARTINEZ RIQUELME
- Secretario 2.º:**
JOSE J. GRACIA BARCELO
- Secretario de Actas:**
JOSE A. GONZALVEZ AMAT
- Tesorero:**
TOMAS PAYA BARRACHINA
- Delegados Junta Central:**
JOSE MARTINEZ RIQUELME
LUIS VILAPLANA GONZALEZ
- Delegados del Alardo:**
LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO
- Vocales:**
JUAN BELTRA CREMADES
FRANCISCO MARTINEZ RIQUELME
JUAN JOSE MEJIAS DIAZ
JUAN VERDU CORBI

Comparsa de ZINGAROS

- Presidente:**
REGINO PEREZ MARHUENDA
- Vicepresidente:**
CAMILO VALOR GOMEZ
- Secretario:**
JOSE A. SIRVENT MULLOR
- Tesorero:**
VICENTE FORT MARTINEZ
- Delegados de Fiesta:**
RAMON NAVARRO PLA
RAUL PEREZ LALIGA
- Delegado de Contratación:**
FERNANDO AGUILAR LOPEZ
- Delegado Z-Club:**
JOSE A. MARTIN RIOS
- Delegado de Patrimonio:**
JOSE M.ª ROMAN CREMADES
- Delegados Junta Central:**
CAMILO VALOR GOMEZ
SALVADOR CASAÑEZ JUAN
- Delegados de Alardo:**
JOSE P. CASAÑEZ BAÑON
MANUEL VALIENTE CARTAGENA
- Cronista Comparsa:**
JOSE A. SIRVENT MULLOR
- Vocales:**
JOSE M.ª HUMARAN NAVARRO
FRANCISCO JUAN NAVARRO
VICTOR SALES PLANELLES
JAVIER RIVERA ESCRIBANO

Comparsa de MOROS MARROQUES

- Presidente de Honor:**
EDUARDO GRAS PASCUAL
- Presidente:**
RUBEN MARTINEZ PAYA
- Vicepresidentes:**
ANTONIO VALIENTE LLORET
ANT. HERNANDEZ PLANELLES
- Secretario:**
LUIS CARRASCO MAESTRE
- Tesorero:**
RAFAEL PARREÑO PAREDES
- Delegados Junta Central:**
ANTONIO VALIENTE LLORET
LUIS CARRASCO MAESTRE
- Delegados del Alardo:**
MANUEL GONZALEZ PAYA
VICENTE JUAN ESTEVE
- Vocales:**
FLORENCIO PEREZ MARTINEZ
JAVIER GOMEZ ENGUIDANOS
VICENTE JUAN ESTEVE
ANTONIO CREMADES ROMERO

Comparsa de MOROS REALISTAS

- Presidentes de Honor:**
RAFAEL SILVESTRE MARIN
JOSE PANADERO VARELA
- Presidente:**
MANUEL AMAT PIQUERAS
- Vicepresidente 1.º:**
ELOY ROIG MARTINEZ
- Vicepresidente 2.º:**
MANUEL MORENO AMAT
- Secretario General:**
JOSE J. PEREZ IÑIGUEZ
- Secretario de Actas:**
FELIX DIAZ MUÑOZ
- Tesorero:**
JOSE SERRANO PALAO
- Delegados Junta Central:**
EMILIO SEMPERE QUILES
MANUEL MORENO AMAT
- Delegados del Alardo:**
JOSE FCO. GUASCH BUSQUIER
ELOY ROIG MARTINEZ
- Vocales de Honor a Título Póstumo:**
MANUEL MORENO GONZALEZ
JOSE VILAR ALBA
OCTAVIO MORENO GONZALEZ
ARTURO BERENGUER QUILES
- Vocales en Activo:**
JUAN J. MAÑEZ SANSANO
JOSE REIG OLIVER
JOSE FCO. NAVARRO CASTAÑOS
JOAQUIN LUNA MOLINA
ANTONIO GARCIA TARREGA
JOSE M.ª ESTEVE BUSQUIER



Comparsa de MOROS HUESTES DEL CADI

- Presidente:**
ANTONIO BARCELO MARCO
- Vicepresidente:**
JOSE LOPEZ ALCARAZ
- Secretario de Administración:**
FRANCISCO JUSTAMANTE GRAN
- Secretario de Actas:**
MANUEL AMAT YAGO
- Vocales:**
ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
RAMON ALBERO GONZALEZ
FRANCISCO MOYA CALVO
FRANCISCO JOVER ALFAZ
MARILU RUZAFÁ VIDAL
SALVADOR GARCIA CUENCA
FRANCISCO SOGORB GOMEZ
PILAR BARCELO RODRIGUEZ
JOSE LUIS AMAT VERA
ANTONIO CANTO BUSQUIER

Comparsa de MOROS MUSULMANES

- Presidente:**
JOSE BLANES PEINADO
- Vicepresidente 1.º:**
PEDRO PRADAS PEREZ
- Vicepresidente 2.º:**
ROBERTO NAVARRO CANDELAS
- Vicepresidente 3.º:**
ISIDRO CALVO JUAN
- Secretario:**
CESAR ORGILES BARCELO
- Tesorero:**
ANTONIO MALLEBRERA COPETE
- Vicesecretario:**
VICENTE MALLEBRERA COPETE
- Secretario de Actas:**
JOSE B. MUÑOZ MIRALLES
- Contador:**
JAIME BELLOT CHIQUILLO
- Cronista Oficial:**
JOSE BLANES PEINADO
- Vocales:**
MANUEL SELLES OLIVER
JULIAN MAESTRE DELTELL
ANTONIO HERNANDEZ VERDU
JUAN LATORRE ALBALADEJO
ANTONIO GARCIA CLEMENTE
HERMELANDO AMAT PEREZ
MIGUEL A. ALONSO BELLON
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO
JOSE IBÁÑEZ LEAL
JOAQUIN J. MARCO FERRIZ
- Consejo Asesor:**
JAIME BELLOT AMAT
FRANCISCO BUENDIA FALCO
JOSE M.ª GIL FERNANDEZ